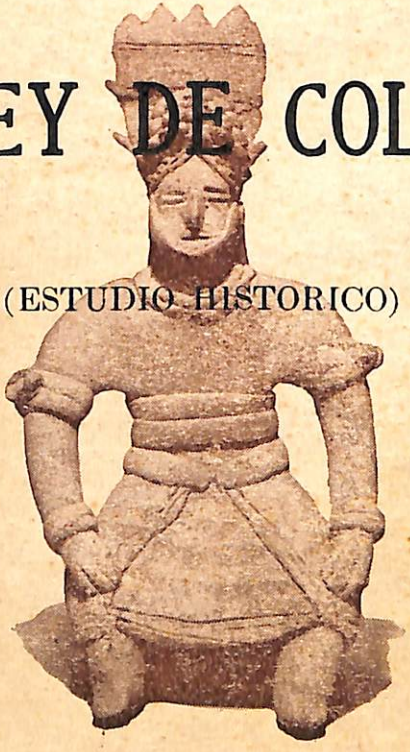
CARLOS PIZANO Y SAUCEDO
(MIEMBRO DE LA SOCIEDAD MEXICANA
DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA)

EL REY DE COLIMAN

(ESTUDIO HISTORICO)



36
1

Guadalajara, Jal., Méx.
Abril de 1955

EL REY DE COLIMAN

CARLOS PIZANO Y SAUCEDO

(Miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, del Congreso Mexicano de Historia, A. C. y de la Sociedad Jalisciense de Antropología e Historia)

EL REY DE COLIMAN

ESTUDIO HISTORICO

Edición por cortesía del C. Dip. Lic. Jorge Enrique Huarte Osorio, representante del 1er. Distrito Electoral del Estado de Colima

Guadalajara, Jal., Méx.
ABRIL DE 1955

A LA MEMORIA

de mi amado padre **D. Teófilo Pizano** y
de mi inolvidable hijito **Carlos Alfonso,**
(q.e.p.d.)

DEDICADO

con simpatía y afecto al señor **Dip. y Lic. Jorge Enrique Huarte Osorio,** como manifestación de sincera amistad, y con mi cordial agradecimiento por su valioso e importante concurso para la publicación de esta modesta monografía.

EN HOMENAJE

a los cultos investigadores **D. Ignacio G. Vizcarra, Dr. D. Miguel Galindo y Prof. D. Aniceto Castellanos,** ya desaparecidos; **D. Luis Páez Brotchie, Prof. D. Felipe Sevilla del Río, D. Jesús Amaya Topete, Dr. D. Jesús Figueroa Torres, D. J. Trinidad Padilla y Prof. D. Francisco Hernández Espinosa,** por su valiosa aportación a la historia de Colima.

EL AUTOR

Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística

La presente acredita al Sr.

Carlos Pizano y Saucedo

como socio Correspondiente de esta Institución.

México, D. F., a 6 de junio de 1950.

El Presidente

El Vice-Presidente

El Secretario

I

EL EXTRAÑO CASO DEL REY DE COLIMAN

Como ya se ha dicho en múltiples ocasiones, el caso del **rey de Coliman** ha resultado verdaderamente insólito, puesto que no había sido posible que su nombre lo conservara la historia, ya que ningún escritor nos lo había dado a conocer ni a explicar satisfactoriamente; aunque en opinión de los investigadores D. José Trinidad Padilla y D. Luis Páez Brotchie, así como del desaparecido maestro D. Aniceto Castellanos, es probable que su nombre hubiere sido el de **Colímotl,** opinión que basan en lo escrito por el norteamericano Carl Sauer en su obra "Colima of New Spain in the Sixteenth Century" (Colima de la Nueva España en el Siglo XVI). Por su parte, el señor Dr. D. Jesús Figueroa Torres sostiene aun su personal opinión de que el monarca colimaño debió ser **Tzome,** tesis que funda en lo aseverado por D. José López Portillo y Weber, en su obra "La Conquista de la Nueva Galicia", misma que nos hemos permitido rebatir por no estar de acuerdo con ella.

El rey de Coliman, —como quiera que se hubiere llamado—, tuvo el mérito grande e indiscutible de vencer a los capitanes españoles Juan Alvarez Chico, Alonso de Avalos y Cristóbal de Olid, en el embarrancado Paso de Alima (hoy Coahuayana), según la mayoría de los historiadores, que creen que en tales montañas esperó confiadamente el ataque de las huestes españolas. En dos ocasiones, el valeroso hueitlatoani colimaño hizo huir a los invasores

que dejaron tendido en el campo a su propio jefe, Alvarez Chico. Y no les valió que en el segundo intento de conquista trajeran mayores fuerzas para reparar la derrota anterior y prestigiar las armas hispanas, pues el monarca chimalhuacano les infligió la vergüenza de una derrota más, gracias al denuedo y a la furiosa embestida de las tropas colimañas, que con su rey a la cabeza volvieron a cubrirse de gloria.

En cambio, el culto poeta e investigador colimense, Prof. D. Felipe Sevilla del Río, sustenta la opinión de que no fué "el paso de Alima" el sitio exacto de las tres batallas entre hispanos y colimaños, sino donde hoy se encuentra el asiento del pueblo de Tecomán, en el Estado de Colima. En dos artículos que intituló "El Heroico Señor de la Provincia de Coliman era Tecomense?", aparecidos en el diario "El Informador" de Guadalajara, en sus ediciones del 28 de octubre y del 4 de noviembre de 1951, dice en la parte conducente:

—"...El sitio exacto de las tres batallas aludidas, entre **colimas** y conquistadores —aquí la razón de mi escrito—, fué señalado por varios historiógrafos modernos (4) con la difusa expresión geográfica de "el paso de Alima", localizándolo muy cerca del actual poblado de Coahuayana, Mich.; de seguro, creo yo, influenciados por las noticias de Panes relativas al Cap. Juan Rodríguez de Villafuerte, que dicen que este capitán "fue desbaratado (por los indios) en el pueblo de Troxes, que es en los Motines" (5)... Omitiendo en lo posible todo motivo de controversia y limitándome sólo a dar publicidad a lo afirmado por Jerónimo López y confirmado años más tarde por el licenciado Lebrón de Quiñones, en el sentido de ser Tecomán el UNICO pueblo donde los **colimas** se pusieron a la defensa durante la Conquista y en sangrientas batallas desbarataron una o dos veces a los invasores...", añade el Prof. Sevilla del Río.

EL REY DE COLIMAN

Interesante pieza arqueológica perteneciente a la colección particular de la señora doña María Ahumada de Gómez, que representa la figura del Rey de Coliman sentado en su trono y con su traje de corte: en la cabeza, tiara con un resplandor de plumas de colores, con barboquejo plano, en forma de listón; y como indumentaria cortesana, doble cinturón y máxtlatl con un faldellín abierto que le cubre solamente las caderas; en el cuello y en los brazos, anillos de concha en forma de discos.

De cualquier modo, ya hubieren sido las batallas en el paso de Alima o en Tecomán, fácil es de imaginar la sorpresa y alarma con que Cortés recibió el parte del nuevo descalabro, que lo resolvió a dar fin al drama sangriento del que estaba cosechando la peor parte, ordenando así la salida, desde Tenochtitlán, de la poderosa expedición que comandó el valeroso capitán D. Gonzalo de Sandoval, y a cuya estrategia se debió la derrota de los colimaños.

Todas las noticias que sobre la personalidad moral del **rey de Coliman** existen, lo enaltecen. Para ejemplo señalaremos algunas:

—"...Era el **rey de Coliman,** —dice el padre D. Antonio Tello en su "Crónica Miscelánea de la Provincia de Jalisco"—, de tan buenas inclinaciones que ni antes, ni después de la conquista se le conoció vicio..."

Por su parte, fray Francisco Frejes, en su "Memoria Histórica de la Conquista de Jalisco", dice que..." el reino de Colima lo gobernaba entonces —se refiere al tiempo de la conquista—, un indio de quien se decía que jamás se le había visto y observado vicio, ni defecto alguno. Por esto era muy amado de los suyos y luego que supieron que la expedición española se dirigía a la capital, en gran número se reunieron los esforzados patriotas a defender a su rey y sus posesiones..."

El erudito doctor D. Miguel Galindo, en su obra "Historia de Colima", con referencia al mismo monarca, dice que "... el rey de Colima... aparece como un personaje misterioso que hizo mucho en poco tiempo, que realizó grandes empresas y al que nunca se le vio la cara..."

La última noticia que la historia tiene del infortunado monarca es de que no murió en la batalla, sino que sobrevivió a la desgracia de haber visto invadido, por primera vez, su territorio. Lo afirma terminantemente el mismo Hernán Cortés cuando en su Carta-Relación a Carlos V expresa que el **rey de Coliman** SE RINDIO ante (Gonzalo de) Sandoval y no que hubiera muerto; y además, el pa

dre Tello, ratificando lo que ya había dicho en la parte —ya transcrita— de su Crónica, añade: "... Y como el rey de Colima antes no reconocía superior, no le pareció bien subyugarse; no así a los reyezuelos de las demás provincias, quienes antes tenían sobre sí al rey de Colima, a quien tributaban la tercera parte de lo que adquirían y como a los españoles no daban tributo, les pareció suave el yugo; **rebelóse el Rey de Colima** y los pocos soldados que estaban en su comarca tomaron refugiarse en las provincias de Avalos..."

En su Cartilla "La Conquista de Coliman", D. Ignacio G. Vizcarra supone que probablemente una vez rebelado contra los conquistadores, temiendo éstos que los indios le siguieran en su actitud, procedieron contra él activamente, hasta lograr su muerte en alguno de tantos combates como debió sostenerse hasta el fin, muriendo gloriosamente, como mueren los héroes: luchando por la libertad de su patria.

Hablando de las contradictorias relaciones sobre el término de la existencia del hueitlatoani chimalhuacano, el Prof. Castellanos confirmó el dicho del señor Lic. D. Francisco José Yáñez Centeno, al expresar, en la parte final de su artículo "El Reino de Coliman. El rey Colímotl", publicado el sábado 1 de marzo de 1952, que "...es probable que se haya ocultado en las montañas de la porción costera de Michoacán, pues mi estimado amigo el señor Lic. Francisco Yáñez Centeno, tan tenaz como acucioso investigador, averiguó con nativos de un pueblo de la costa michoacana que su tumba se halla en el cerro llamado de la Bufa, cuidadosamente resguardada..."

En realidad, recordamos que el señor Lic. Yáñez Centeno nos había platicado en repetidas ocasiones que creía que la tumba del **rey de Coliman** se hallaba en aquel cerro, por haber sido informado que cada año, en determinada fecha, un grupo de nativos celebran o celebraban ritos y parecían montar guardia en una cueva de la montaña michoacana en cuestión. El mismo maestro Castellanos

se encarga de confirmar tal versión, —más adelante—, al añadir en el artículo mencionado lo siguiente:

—"...Otra versión obtenida por mí, del doctor Fermín J. Fernández, refiere que numerosos y desconocidos indígenas se reunían en un sitio de la propiedad del mismo galeno, y celebraban danzas y cantaban en torno de un gran coastecomate durante cuarenta días, y desaparecían misteriosamente. Pudiera entenderse que esos indígenas eran tecos o aztecas de un pueblo costero michoacano, que venían a efectuar una devota recordación del ilustre caudillo, tal vez muerto allí víctima de la persecución española..."

—"...Vencido, perdido lo que fue suyo, pero todavía sin la resignación completa del que se rinde y tiene que obedecer, nuestro Rey —dice el padre Tello,— se resistió a reconocer superior alguno que le mantuviese subyugado, pues aun latía en su corazón la esperanza de libertad, y sin medir peligros, dio el grito de rebelión con que los fieles aun le seguían, retirándose a las provincias de Avalos, hasta donde probablemente lo persiguieron los españoles y lo vencerían, dándole muerte en alguno de los combates presentados en aras de la libertad de una Patria que le fue suya. Jamás se volvió a tener noticia alguna del Rey Colimote (sic)..."

Con justa razón, el señor Prof. D. Francisco Hernández Espinosa ha dicho que "... si a esta gesta heroica que nos apasiona y enciende más nuestra admiración por el Indio que, al igual que Cuauhtémoc, supo mantenerse altivo y gallardo hasta inmortalizarse, añadimos las prendas de alta moralidad que tanto adornaron y enaltecieron la personalidad del **Rey de Colima**, tenemos la imprescindible obligación de perpetuar dignamente su memoria..."

II

¿ERA TECOMENSE EL REY DE COLIMAN?

Unicamente el señor Prof. D. Felipe Sevilla del Río, en dos interesantes artículos publicados el 28 de octubre y el 4 de noviembre le 1951 en el diario "El Informador" de Guadalajara, intitulados "El Heroico Señor de la Provincia de Coliman era Tecomense?", se esfuerza en tratar de dilucidar el origen del hueitlatoani chimalhuacano y aventura su siguiente hipótesis:

—"...Omitiendo en lo posible todo motivo de controversia y limitándome sólo a dar publicidad a lo afirmado por Jerónimo López y confirmado años más tarde por el Lic. Lebrón de Quiñones, en el sentido de ser Tecomán el UNICO pueblo donde los **colimas** se pusieron a la defensa durante la Conquista y en sangrientas batallas desbarataron una o dos veces a los invasores; apoyándome en lo ya demostrado, deseo poner de manifiesto a la autorizada opinión de todos los cultos escritores afiliados a las investigaciones históricas colimenses, algunas consideraciones de muy lógicas posibilidades: a) Que si los **colimas** defendieron con tanto ahinco el pueblo de Tecomán, y no así los demás pueblos donde los indios no resistían, "sino que huían a los montes de miedo", es de aceptarse que Tecomán era la Capital del Reino de Coliman. b) Que si los guerreros autóctonos de Tecomán obtuvieron por una o dos veces la victoria, no obstante la superioridad de armamentos de los invasores, es de presumirse en los sitiados la organiza-

ción y jefatura de un caudillo, que en este caso no debió ser otro que "el famoso rey colimote" de que hablan los cronistas. c) Que asociándose, como se sabe, en los actos heroicos de los pueblos primitivos, a la idea ruda de patriotismo el amor hacia el caudillo, por quien sienten veneración casi mística; la brillantez y arrojo de los tecomenses sólo pudieron inspirarlos la presencia y el ejemplo de un Huey Tlatoani singularmente querido, como decir ahora un "hijo predilecto"; sospechándose, por ende, que el citado noble guía de los **colimas** era oriundo de Tecomán y valiente hasta la temeridad como sus guerreros tecomenses, con los cuales lógicamente se identifica... La última palabra en lo tocante a este amplísimo tema histórico, no sé a quién toque la fortuna de exponerla: —añade el Prof. Sevilla del Río;— más, por ahora y en vista de las posibilidades probatorias de mis opiniones a), b), c), aunadas a la confirmación de la defensa de Tecomán, creo que al Gobierno del Estado de Colima obliga, haciendo acto de justicia y a efecto de que los nativos tecomenses gocen y admiren esa herencia de gloria que les legaron sus remotos antepasados, y que por derecho debió entregárseles al principio de nuestra Independencia: ... 1. Ennoblecer al actual pueblo o ciudad de Tecomán con el título de HEROICO. 2. Aplicar, —muy propiamente, por cierto— el nombre de **Rey de Coliman,** a la calzada que une Tecomán con la Estación de los Ferrocarriles Nacionales. 3. Erigir un suntuoso monumento al bizarro Rey Colimote en la parte del pueblo que mejor parezca a las autoridades, tomando en cuenta el aspecto turístico y ornamental del caso..."

Sí; es muy probable que el **rey de Coliman** haya sido de origen tecomense. Pero ni el propio Prof. Sevilla del Río estará convencido de ello hasta no encontrar algún documento que así lo pruebe en forma categórica y definitiva; es decir, sin dejar lugar a dudas.

El grabado nos muestra la extensión territorial del antiguo reino de Coliman, entre cuyas numerosas provincias aparece la "*del Colimotl*", nombre atribuído al jefe de la más poderosa propiedad india en el área en estudio, lo que ha hecho creer que se trate del rey de Coliman.—Reproducción tomada del libro "Colima of the New Spain in the Sixteenth Century" (Colima de la Nueva España en el Siglo XVI) de Carl Sauer, de la Universidad de California (EE.UU.)-*Calcó el Prof. Manuel Cedeño A.*

III

LOS TRES NOMBRES QUE SE ATRIBUYEN AL REY DE COLIMAN

En sus famosos "Cuentos Colimotes", de sabor francamente folklórico, el ilustre maestro D. Gregorio Torres Quintero inserta la leyenda de la Piedra de Juluápan y cita en ella la existencia del rey colimense Ix (vocablo náhuatl que significa OJO, según asienta el autor, pero que más bien resulta un radical pues no parece ser solo, sino en composición: IXTLI, cara, según el Dr. Robelo). Sin embargo, el propio maestro Torres Quintero dice que "...la relación se remonta a tiempos muy viejos; a un siglo antes de Jesucristo...", lo que resta toda posibilidad de que el monarca del antiguo y legendario reino de Coliman, que luchó contra los invasores españoles, hubiera llevado por nombre el que le atribuye el educador Torres Quintero: Ix.

Por otra parte, el día 15 de septiembre de 1951, el bisemanario "Ecos de la Costa" de Colima, publicó una carta suscrita por el señor D. José Trinidad Padilla, en que "con grande exaltación", se permitía comunicar al señor Prof. D. Aniceto Castellanos, entonces director del periódico, que consideraba "...haber localizado el nombre del rey de Colimán (sic), figura tan importante en la Historia de Colima, y cuyo dato ha constituído hasta hoy una seria laguna, ya que los historiadores de esta región han admitido la aparente imposibilidad de adquirir ese dato..."

El señor Padilla explicaba, a continuación, que al traducir al español la obra en inglés editada por la Universidad de California, EE. UU. e intitulada "Colima of New Spain in the Sixteenth Century" (Colima de la Nueva España en el Siglo XVI), del norteamericano Carl Sauer, encontró dos referencias que traducidas dicen:

—"...La provincia de **El Colímotl,** entonces serían los Municipios de Colima, Comala, Cuauhtémoc y la parte oriental de los municipios de Villa de Alvarez y de Coquimatlán. **Colímotl** es el nombre del jefe de la más poderosa propiedad india en el área que tenemos en estudio... La parte central fue designada como Provincia del Colímotl, llamada así en honor de un caudillo y ésta (o éste) parecen haber sido una unidad (o entidad) política de cierta importancia..."

Tanto el historiador jalisciense D. Luis Páez Brotchie, en su serie "Observaciones a la Historia de Colima de I. G. Vizcarra" que publicó en el diario "El Informador", del 23 de noviembre de 1950 al 20 de marzo de 1952; como el maestro D. Aniceto Castellanos en su artículo intitulado "Contribución del Sr. J. Trinidad Padilla para una Investigación Histórica de Colima. Mi análisis de la Cuestión", que apareció en el bisemanario "Ecos de la Costa" del 1o. de noviembre de 1951, aceptan la tesis de Carl Sauer de que el hueitlatoani chimalhuacano se hubiere llamado Colímotl, como tradujo el señor Padilla de la obra editada por la Universidad de California.

En cambio, el señor Dr. D. Jesús Figueroa Torres dijo en el capítulo XV de su serie "La Conquista del Reino de Coliman", aparecido en el diario "El Occidental" de Guadalajara, que "...no obstante todo lo que se diga, en tanto que no se presenten documentos con fecha anterior a lo escrito por el P. Tello, el cacique seguirá siendo TZOME, por las razones ya expuestas (en su artículo de referencia). Muchos motivos me hacen suponer que si en realidad

hubo un COLIMOTL, debe haber sido en los tiempos en que Coliman mecía su cuna de niña, pero no pudo ser el caudillo que peleó contra los españoles...''

Inadmisible por resultar poco probable cualquier sospecha de que el nombre del monarca colimaño pudiera haber sido el de Ix. como dice el maestro Torres Quintero en sus famosos ''Cuentos Colimotes'', —ya que él mismo se encarga de asegurar que la existencia de este hueitlatoani fué ''...un siglo antes de Jesucristo...'', procederemos a estudiar las posibilidades de que el **rey de Coliman** pudiese haber llevado el nombre de **Colímotl,** como creen los señores Padilla, Páez Brotchie y Prof. Castellanos, o bien el de **Tzome,** como han pensado los señores López Portillo y Dr. Figueroa Torres.

IV

¿PUDO SER TZOME EL NOMBRE DEL REY DE COLIMAN?

En las partes primera y tercera de esta monografía decíamos ya que el señor Dr. D. Jesús Figueroa Torres continúa sosteniendo que "...en tanto que no se presenten documentos con fecha anterior a lo escrito por el P. Tello, el cacique (de Colima) seguirá siendo TZOME..." Pero antes que el estimable profesionista e investigador colimense, fue D. José López Portillo y Weber quien sostuvo también la tesis de que Tzome pudo haber sido el **rey de Coliman,** tesis que sustentó en su obra "La Conquista de la Nueva Galicia", como lo veremos más adelante.

Fuè a raíz de la publicación de nuestro modesto articulejo "Gonzalo de Sandoval y el Rey de Coliman", aparecido en dos partes en el diario "El Informador" de Guadalajara, correspondientes al 4 y 8 de noviembre de 1947, cuando recibí una atenta carta del señor Salvador T. Fuentes, con domicilio en la Av. Corona número 397 de la Perla de Occidente, que con fecha 8 de diciembre del propio año me decía, textualmente:

—"...En un artículo publicado por Ud. hace poco en "El Informador", relativo a la conquista del Reino de Colimán (sic), indica (Ud.) que lamentablemente para la historia ésta no recojió (sic) el nombre del valiente y noble Rey que mandaba (en) aquel extenso territorio. Hojeando ahora una obrita recopilada por entregas que publicó un periodiquito de provincia ("Timón", de Ciu-

dad Guzmán, Jal.,) que se titula "Noticias Históricas de Tzapotlán", cuyo autor es el Dr. J. Jesús Figueroa Torres, encuentro unos datos, que aunque contienen una documentación algo ambigua, indican el nombre de TZOME como el que llevaba aquel famoso monarca que venciera a Sandoval. Al comunicárselo a Ud., lo hago con el único propósito de ponerlo en camino de orientaciones que tal vez pudieran darle algún interés y resultado a sus cultas investigaciones históricas..."

Poco después nos enteramos que el señor D. José López Portillo y Weber había sido el primero en afirmar que el **rey de Coliman** había llevado por nombre el de **Tzome**, en el apéndice de su obra "La Conquista de Nueva Galicia". Fue entonces cuando escribimos un articulejo intitulado "El Rey de Coliman", mismo que fue publicado hasta el 11 de marzo de 1950 en el periódico "El Demócrata Colimense" y en el cual decíamos:

—"...Veamos en la obra intitulada "La Conquista de Nueva Galicia" de López Portillo, editada en los Talleres Gráficos de la Nación —en México,— el año 1935 por la Secretaría de Educación Pública, a través de su Departamento de Monumentos, como una contribución al XXVI Congreso Internacional de Americanistas reunido en Sevilla, España, el 12 de octubre de 1935, que en un apéndice que aparece en la página 379 se asienta textualmente lo siguiente:

"APENDICE"

—"Concluída ya la impresión de este libro, han ocurrido dos sucesos que creo necesario consignar en apéndice: "Al tratar de la Conquista de Colima aseguré que el nombre del valiente rey que tuvo el honor de derrotar dos veces a los españoles era ignorado, pues tal cosa afirmaban los especialistas de la historia del simpático y cálido Estado, lo que demuestra que ellos y yo sufrimos pa-

sajera obcecación al leer, en la página 203 de la Crónica Miscelánea del Padre Tello, que a Minotlacoya, señor de Tzapotlán (sic)... "lo mataron en Xicotlán, **Tierra de Colima, en la cual gobernaba otro indio llamado Tzome''**. A la lista de honor de héroes indígenas que cayeron luchando contra los españoles, hay que añadir el nombre de **Tzome**...''

En el propio artículo, entonces añadíamos:

—''...No obstante esto, tengo la impresión de que el señor López Portillo interpretó mal el transcrito párrafo del Padre Tello, pues creo que éste trata de explicar que a Minotlacoya, señor de Tzapotitlán (y no de Tzapotlán, como dice), lo mataron en Xicotlán, en la que gobernaba **Tzome** y que era Tierra de Colima; pero no que **Tzome** gobernara la Tierra de Colima...'' Prueba de ello es que el señor D. Ignacio G. Vizcarra, en la página 13 de su Cartilla ''La Conquista de Coliman", asienta lo siguiente:

—''...9. **El Rey de Colima,** al tener las primeras noticias de la invasión de los conquistadores, convocó prontamente a sus caciques para conjurar el peligro que les amenazaba, presentándose a su llamado los más adictos y leales, así como valientes y aguerridos, que lo eran **Tzome, cacique de Xicotlán;** Capaya, de Autlán; Hopey, de Amula y otros de menor importancia que, capitaneando sus respectivas huestes, se pusieron al mando del rey de Colima...''

''Hablando del cacique de Xicotlán, el doctor Galindo menciona, en la página 126 de su obra ''Historia de Colima'', el nombre de Zama como el ''tlatoani'' de Xicotlán, al referir:

—"...6. Entre tanto, Alvarez Chico se acercaba al río de Coahuayana y el rey de Colima, como lo hiciera en la guerra anterior, llamó al patriotismo a los de su raza en contra de los europeos; pero los que acababan de someterse a Avalos no le hicieron caso. Capaya, Tlatoani de Autlán, Hopey, de Amula y **Zama de Xicotlán,** sí estuvieron prestos a atender el llamado del rey de Colima...''

''No obstante que los historiógrafos lo citan de distinto modo, tenemos la convicción de que **Zama, Zome, Tzome o Zoma** es el ca-

cique de Xicotlán o Jicotán. El señor Vizcarra lo llama **Tzome**; el Dr. Galindo lo cita como **Zama**; alguien más lo ha mencionado como **Zome** y, finalmente, el señor Prof. Aniceto Castellanos se refiere al "tlatoani" de Jicotán como **Zoma o Tzome**, en el "Directorio General del Estado de Colima" de 1935 - 36 editado por el extinto señor D. Andrés García Ahumada, que en su página 35 señala que entre "...los patriotas que hicieron resistencia a Sandoval figura el cacique **Zoma o Tzome**, de Jicotán..."

"Así pues, los historiadores difieren en cuanto a la forma de escribir ese nombre indígena, pero la mayoría está de acuerdo en que era el "tlatoani" de Xicotlán (o Jicotán), por lo que existen dos corrientes opuestas con relación a **Tzome**: una apoyando que era el invencible monarca que derrotara a Juan Alvarez Chico y Cristóbal de Olid, en tanto que la otra sostiene que era el nombre del cacique de Xicotlán, que perteneció ciertamente al reino de Coliman, pero que no pudo ser el hueitlatoani chimalhuacano, cuyo nombre aun esconde la historia...", añadimos.

Además de haber publicado lo anterior en "El Demócrata Colimense" del 11 de marzo de 1950, lo reprodujimos en el semanario "La Voz de Colima" del 19 de agosto de 1951, en el capítulo III de la serie "Los Bronces del Paseo de la Reforma y el Monumento al Rey de Coliman". Tiempo después, el acucioso investigador tapatío D. Luis Páez Brotchie abordó este mismo punto en los capítulos XXXVII y XXXVIII de su serie "Observaciones a la Historia de Colima de I. G. Vizcarra", aparecidos en el diario "El Informador" de Guadalajara, del 20 y 27 de septiembre de 1951; es decir, un mes después de haberlo tratado nosotros por segunda vez en el semanario "La Voz de Colima".

Sin embargo, mucho antes, en su capítulo VI de la misma serie que se publicó el jueves 28 de diciembre de 1950, el señor Páez Brotchie hacía su primera alusión a Tzome y comentaba que mientras unos lo consideraban el rey de Coliman, en cambio otros ase-

guraban que a este monarca no se le conoció nombre. Textualmente, el señor Páez Brotchie había dicho:

—"...Pérez Verdía se guió por los cronistas primitivos, que escribieron sin documentación a la vista y sólo inspirados por la tradición. López Portillo y Weber, no hizo sino seguir al pie de la letra al doctor (Miguel) Galindo, hasta en el yerro del 26 en lugar del 25 de febrero, que ya hicimos notar en artículos anteriores. Del citado historiógrafo Weber tomamos en nuestra aludida Historia Mínima (de Jalisco), mismo tomo (primero), página 37, la siguiente idea: "La Conquista espiritual corrió a cargo de misioneros franciscanos que llegaban en pos de las expediciones militares. Así sucedió en Colima, de cuyo monarca **Tzome** no se supo al fin"... Las más autorizadas opiniones en este otro punto se dividen; unos niegan que se haya sabido el nombre del **rey de Colima,** en tanto que otros adoptan la forma que nosotros remarcamos con versales. Tal vez este nombre sea una variante del famoso cacique de Jicotlán, Zama, citado por los cronistas como feudatario del hueitlatoani de Coliman..."

Y esto lo dijo precisamente nueve meses después de que hubimos publicado nuestro modesto articulejo "El Rey de Coliman" en el semanario "El Demócrata Colimense", el 11 de marzo de 1950, según lo tenemos explicado con antelación.

El 14 de septiembre de 1951, en el capítulo X de su serie "La Conquista del Reino de Coliman" publicado en el diario "El Occidental" de Guadalajara, el señor Dr. Figueroa Torres había insistido sobre que Tzome era el nombre del rey de Coliman, diciendo:

—"...Los chimalhuacanos estaban para rendirse, cuando el valiente rey colimote, del que después diremos que se llamaba **Tzome,** ofreció sus servicios a los gobernadores de Xicotlán, Autlán, Zapotlán, Tzaulan, Cocula, Tochpan, Zapotitlán, Cozalán, Chapala y Tamazolán, contingentes que habían de operar en Zacoalco, de acuerdo con los planes que preparaba el rey colimote..."

El señor Páez Brotchie, a su vez, argumentaba en el capítulo XXXVII de su citada serie, aparecido en el diario "El Informador" del jueves 20 de septiembre del propio año 1951, lo siguiente:

—..."Aun cuando no esperó para después, sino que ya dijo cómo se llamaba, el señor Figueroa incurre en lamentable equivocación, seguramente arrastrado por el señor Ing. José López Portillo y Weber en su obra "La Conquista de la Nueva Galicia" (Méx. 1935), donde hace esta advertencia en la página 379: "Al tratar de la conquista de Colima aseguré que el nombre del valiente rey que tuvo el honor de derrotar dos veces a los españoles, era ignorado, pues tal cosa afirmaban los especialistas en la historia del simpático y cálido Estado, lo que demuestra que ellos y yo sufrimos pasajera obcecación al leer, en la página 203 de la Crónica Miscelánea del P. Tello, que a Minotlacoya, señor de Tzapotlán (sic)... "lo mataron en Xicotlán, Tierra de Colima, en la cual gobernaba otro indio llamado **Tzome**, el cual dio bien en que entender a nuestros españoles"... Faltó al señor ingeniero manifestar que la cita la tomó del libro segundo, impreso en 1891. En efecto, dice así el cronista franciscano: "...lo mataron en Xicotlán, Tierra de Colima, en la cual gobernaba otro indio llamado **Tzome**"... Evidentemente incurre Tello en una falta gramatical por el mal uso que hace del pronombre. En obvio de espacio nos abstenemos de hablar del régimen, construcción, elipsis, oraciones incidentales, sujetos principales y accesorios y pronombres relativos, con que pudiéramos verificar el yerro; tanto más que el propio Tello se encarga de clarificar meridianamente el punto, en el siguiente pasaje de su libro cuarto, impreso en 1945 (Págs. 92 y 93):

—"...La conquista de Colima, como queda dicho, fue por los años de 1522. Conquistóla, por orden del Marqués del Valle, el Capitán Juan Alvarez Chico; en la conquista tuvo muchas refriegas con los indios, con el famoso **rey colimote** y con el cacique **Soma, rey de Xicotlán**, que en aquel tiempo era una población muy grande..." etc.

En seguida, el señor Páez Brotchie transcribe un párrafo de la obra de Mota Padilla (1920), pág. 94, que en su parte conducente dice:

—"...Prosigo el asunto de la historia. Era el rey de Colima, dice el R. P. Tello, de tan buenas inclinaciones, que ni antes ni después de conquistados se le conoció vicio; no expresa su nombre con hacerlo de tres de los cuatro reyezuelos sus subordinados: **Zoma, rey de Xicotlán**; Capaya, rey de Tzapotlán, y el señor cacique de Zaulán, esto es: Zayula, etc."

Y finalmente, en el capítulo XXXVIII de su serie "Observaciones a la Historia de Colima de I. G. Vizcarra", que publicó con fecha 27 del propio mes y año (septiembre de 1951), el señor Páez Brotchie asienta:

—"...También con los textos en la mano, probamos ya en el artículo anterior, que el **Tzome** del libro segundo de Tello, es el **Soma** de su libro cuarto, y el **Zoma** de Mota Padilla, identificadas esas tres distintas formas como variantes del nombre de un mismo sujeto: el tlatoani de Xicotlán. Con eso echamos por tierra la versión de ser **Tzome o Tzomé** el pretendido patronímico del famoso hueitlatoani de Coliman o Colima, y queda así explicado el proceso de mala interpretación que condujo a tan errada solución..."

De lo anterior se deduce, pues, que el señor Páez Brotchie coincidió con nosotros en la opinión que sustentamos en los artículos publicados en "El Demócrata Colimense" del 11 de marzo de 1950 y en "La Voz de Colima" del 19 de agosto de 1951, aunque no se haya referido el cronista tapatío a nosotros ni mencionado tampoco los artículos en cuestión.

Pero el señor Dr. Figueroa Torres insistió, en el capítulo I de su serie de artículos intitulada "Soma, Rey de Xicotlán y Tzome, el Rey de Coliman", aparecido en el diario "El Occidental" de Guadalajara, el viernes 6 de junio de 1952, sosteniendo su punto de vista ya conocido. En efecto, decía:

—"...Pero hay un punto histórico que parece no estar del todo discutido y del que se me acusa de estar en un error, o sea, que sigo sosteniendo que el nombre del cacique, hueitlatoani o Rey de Coliman, era Tzome, lo que en realidad me tiene más que convencido en tanto que no se me demuestre lo contrario..."

V

DONDE SE PRUEBA QUE NO SE LLAMO TZOME

El origen de la confusión se remonta a lo escrito en la página 203 del Libro Segundo de la "Crónica Miscelánea en que se trata de la Conquista Espiritual y Temporal de la Santa Provincia de Xalisco con el nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y Descubrimiento del Nuevo México", compuesto por Fray Antonio Tello y editado en 1891, en Guadalajara. Ahí se dice, textualmente:

—"...y en tiempo de este cacique Tlopei, llegó D. Fernando Cortés a México, y vinieron los tarascos enviados por el rey de Mechuacán á dar guerra á los moradores de la provincia de **Amula o Tzapotitlán,** y murieron casi todos. Después de este cacique, gobernó Minotlacoya, en cuyo tiempo llegó el capitán Gonzalo de Sandoval á Colima, y envió á llamar á los de esta provincia para que le ayudasen á la guerra contra los de la provincia de Colima, que se le resistían fuertemente, y mataron muchos españoles y él venía á apaciguarlos, porque antes había huído afrentosamente el capitán Juan Alvarez Chico, que fué el primero que los conquistó y á otros muchos. Yendo, pues, á ayudar Minotlacoya con sus gentes á Gonzalo de Sandoval, **lo mataron en Xicotlán, tierra de Colima, en la cual gobernaba otro indio llamado Tzome,** el cual dió bien en qué entender á nuestros españoles; y estos indios de **la provincia de Amula o Tzapotitlán, que es lo mismo,** ayudaron con gente y bastimentos á Gonzalo de Sandoval y á sus españoles, todo el tiempo que duró la guerra..."

Según confesión propia, el señor Dr. Figueroa Torres se basa en el párrafo anteriormente transcrito para creer que el Padre Tello quiso decir que **Tzome** gobernaba la tierra de Colima y no, como es la opinión del señor Páez Brotchie y la nuestra, de que **Tzome** gobernaba Xicotlán, que era tierra de Colima. Como ya lo hicimos notar anteriormente, el historiador jalisciense López Portillo y Weber incurre en el mismo error que el Dr. Figueroa Torres, pues en el apéndice de su obra "La Conquista de Nueva Galicia", editada en los Talleres Gráficos de la Nación, —en México—, en el año 1935, aparece en la página 379 que sufrió "pasajera obcecación al leer en la página 203 de la Crónica Miscelánea del Padre Tello, que a Minotlacoya, señor de Tzapotlán (sic)..." "lo mataron en Xicotlán, Tierra de Colima, en la cual gobernaba otro indio llamado **Tzome**..."

Pero ya dijimos también que, no obstante lo anterior, nos quedó la impresión de que el señor López Portillo interpretó mal el transcrito párrafo del padre Tello, ya que indudablemente que éste trata de explicar que a Minotlacoya, señor de Tzapotitlán (y no de Tzapotlán, como asienta López Portillo), lo mataron en Xicotlán, en la que gobernaba **Tzome** y que era Tierra de Colima, pero no que **Tzome** gobernara la Tierra de Colima. Que tanto el señor Ing. López Portillo como el señor Dr. Figueroa Torres han interpretado mal lo asentado en la obra del padre Tello, lo prueba el hecho de que el pronombre relativo "cual" después de referirse a la Tierra de Colima está mal empleado. Y para comprobar lo anterior, remitimos al amable lector para que vea unas cuantas líneas adelante en donde aparece el párrafo motivo de la confusión histórica, precisamente en la página siguiente (la 204) de la obra del padre Tello, en donde asienta textualmente:

—"...y el pueblo donde el bendito P. Fr. Juan (de Padilla) hizo la iglesia y bautizó los más de los indios, viejos, mozos y niños, después de catequizados y bien industriados en las cosas de la fé,

se llamaba Mocitla, que dista dos leguas tan solamente del pueblo de Tzapotlán, el cual en este tiempo está despoblado, y los indios que quedaron, porque fueron muchos, acudían cada día á bautizarse al pueblo de Tzapotlán, donde residía el P. Fr. Juan de Padilla..."

En el párrafo transcrito, el padre Tello da a entender que el pueblo de Tzapotlán estaba despoblado en ese tiempo, pero es claro que quiso decir que era Mochitla el que se encontraba deshabitado, puesto que los indios que quedaron acudían a bautizarse a Tzapotlán. ¿Y no es verdad, pues, que tiene mal empleado el pronombre relativo **"cual"** en esta oración, lo mismo que en la que aparece en la página 203 y que trata de que Tzome gobernaba Xicotlán y no la tierra de Colima?

Ahora bien. Está probado ya que no fue el padre Tello quien de su puño y letra escribió los manuscritos de su obra, sino que utilizó de amanuenses y seguramente que el fraile franciscano no tuvo tiempo de hacerle las correcciones que le eran necesarias. En la introducción bibliográfica del Libro Segundo de la "Crónica Miscelánea de la Provincia de Xalisco", que suscribe el investigador D. José López Portillo Rojas, se dice en la página VI lo siguiente:

—"...Conviene advertir, asimismo, que el manuscrito (del padre Tello) que hoy se imprime, **parece ser obra de diferentes amanuenses,** los cuales, si bien habilísimos como tales, presentan síntomas de haber sido personas de poco criterio y escasa instrucción, tanto por la pésima ortografía de que hacen uso, como por el absoluto desconocimiento de la lengua latina, que dan á conocer en las citas que la obra contiene y que no pudieron copiar fielmente. Merecen, por lo mismo, indulgencia las faltas y deficiencias que en el texto se adviertan, por ser patente que de muchas de ellas no es responsable el historiador..."

Y el señor López Portillo y Rojas sabía lo que decía, puesto que tuvo en sus manos el manuscrito y personalmente lo paleografió, en unión de su esposa Da. Margarita Weber y del Lic. D. Vic-

toriano Salado Alvarez, para publicarlo en 1891. Por otra parte, el señor Páez Brotchie afirma también que el manuscrito del Libro Tercero de la "Crónica Miscelánea" del padre Tello no muestra signos de haber sido escrito del puño y letra del fraile, sino de amanuenses. Y le consta lo anterior, porque, como lo asienta en su obra "Guadalajara Novogalaica", edición del H. Ayuntamiento tapatío en 1942, página 20, "le deparó la suerte el privilegio de cotejar la copia fotostática con los originales para la imprenta y la formulación del respectivo índice onomástico". Además, siendo un experto paleógrafo, pudo confrontar la letra que aparece en los manuscritos con el autógrafo de Fr. Antonio Tello, que fue encontrado en un libro manuscrito de bautizos, en la parroquia de Etzatlán, Jal. Dicho autógrafo figura en el Libro III publicado en Guadalajara, por la Librería Font en 1942 y fue reproducido en la obra "Guadalajara, Jalisco, México.— Su crecimiento, División y Nomenclatura durante la Epoca Colonial.— 1542 - 1821.— Premio "Jalisco", del señor Páez Brotchie.

El volumen tercero de la "Crónica Miscelánea" del padre Tello, que comprende los libros cuarto, quinto y sexto, y que continúa la compaginación del anterior a partir del folio 695 hasta el 1001, y seis más de índice, se conserva en la sección de manuscritos de la Biblioteca Pública del Estado, en la ciudad de Guadalajara, por lo que es fácil confrontar la letra que aparece en el autógrafo del padre Tello y la de los manuscritos que están en la Biblioteca Pública, a efecto de comprobar el aserto de López Portillo y de Páez Brotchie, de que la obra está escrita por amanuenses. De modo que no habiendo sido personalmente fray Antonio Tello quien escribió, de su puño y letra, su "Crónica Miscelánea", se admite que la misma contiene errores y faltas de ortografía, entre otras cosas, por el poco criterio y escasa instrucción de los amanuenses, así como su desconocimiento de la lengua latina, según nos ha explicado ya el señor López Portillo y Rojas en su nota in-

troductiva del Libro Segundo editado en 1891, lo que viene a confirmar nuestro dicho de que en las páginas 203 y 204 está mal empleado el pronombre relativo "**cual**" después de **Tierra de Colima**" y de "**Tzapotlán**", según lo hemos visto ya en los párrafos transcritos con anterioridad.

En opinión del culto historiógrafo Páez Brotchie, los argumentos que en diversas ocasiones expusimos deshicieron el mito de que **Soma, Zoma, Tzome o Tzomé** pudiesen ser el nombre del rey de Coliman, como puede verse por la cita que al respecto hace en el artículo quinto de la serie "Colección de Documentos del Archivo Judicial Neogallego" aparecido en el diario "El Informador" correspondiente al jueves 26 de junio de 1952, y que dice:

—...Pero antes de cerrar éste (artículo), queremos patentizar al excelente amigo don Carlos P. (izano y) Saucedo nuestro profundo agradecimiento por los honrosos cuanto inmerecidos conceptos que nos discierne en el artículo XI de su serie "El Monumento al Rey de Coliman" publicado el 21 del mes en curso, y aprovechamos la oportunidad para declarar que a él corresponde por entero la gloria de haber deshecho el mito de **Soma, Zoma, Tzome o Tzomé** como hueitlatoani de Colima, ya que él fue quien así lo proclamó primero, y el que es primero en tiempo es primero en derecho, según el viejo aforismo jurídico..."

Como ya en alguna ocasión anterior lo advertimos, al reproducir el mencionado párrafo no lo hacemos movidos por motivos de vanidad, sino para hacer público nuestro más sincero reconocimiento por el inmerecido elogio a nuestra modesta contribución en la investigación histórica de Colima, ya que la declaración del señor Páez Brotchie constituye el máximo honor que hasta ahora hemos recibido. Al mismo tiempo, hemos querido hacer destacar la intención del Cronista de la Ciudad de Guadalajara, al dar por "deshecho el mito de **Soma, Zoma, Tzome o Tzomé** como hueitlatoani de Colima", pues indudablemente que el acucioso investigador jalis-

ciense considera suficientemente discutido y dilucidado el punto de si **Soma o Tzome** fueron una misma persona y, en consecuencia, el cacique de Xicotlán, como lo hemos venido sosteniendo.

Pero por si aún llegara a dudarse de que **Tzome** no fue el nombre del rey de Coliman, continuaremos añadiendo argumentos a los ya expuestos, para apoyar mejor nuestra afirmación:

En el libro IV de la "Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco" de Fr. Antonio Tello, editada en 1945 por la Librería Font de Guadalajara, aparece en las páginas 92 y 93 el siguiente párrafo:

—"...La conquista de Colima, como queda dicho, fué por los años de 1522.— **Conquistóla, por orden del Marqués del Valle. el Capitán Juan Alvarez Chico; en la conquista tuvo muchas refriegas con los indios, con el famoso rey colimote y con el cacique Soma, rey de Xicotlán, que en aquel tiempo era una población muy grande**; mataron muchos españoles y después le costó la vida. Reparóse con la ida de aquellos dos valerosos capitanes, Gonzalo de Sandoval y el Maese de Campo Christóbal de Olid; que con la ayuda de los indios de Tzapotitlán vencieron, porque los indios lo hicieron muy bien en favor de los españoles capitaneados de su cacique Minotlacoya, que murió en la batalla; y como queda dicho, desde este tiempo nunca más se volvieron a alzar y quedó la tierra segura y de paz. **Y la fundación de la villa se le atribuye a Gonzalo de Sandoval, cuyo título primero fué Santiago de los Caballeros...**"

En el párrafo anteriormente transcrito encontramos que la "Crónica Miscelánea" del padre Tello atribuye la conquista de Colima al capitán Juan Alvarez Chico, no obstante que se le reconoce a Gonzalo de Sandoval, y la sitúa por los años de 1522, cuando no pudo haber sido así, según lo acaban de comprobar documentalmente los historiógrafos Sevilla del Río y Páez Brotchie. La fundación de la Villa de Colima la atribuye a Gonzalo de Sandoval, pero asegura que el primer título (¿de la Villa o del Cap. Sando-

val?) fué Santiago de los Caballeros, sin que a la fecha se hayan encontrando documentos que así lo comprueben y en cambio sí se han hallado que pueden probar que la actual ciudad de las palmeras primitivamente llevó el nombre de Villa de San Sebastián.

La "Crónica Miscelánea" del padre Tello, —aunque escrita por amanuenses—, originó la confusión en algunos historiadores con respecto al nombre del rey de Coliman, no cabe duda. Es una cosa ya probada que la obra del fraile franciscano contiene numerosas inexactitudes, lagunas, faltas de ortografía y errores de traducción, algunos de los cuales se han hecho notar ya. El señor Páez Brotchie hace un amplio análisis de la obra del padre Tello y como prueba vamos a tomar algunos párrafos de su libro "Guadalajara Novogalaica", editado en 1942:

—"...Este logogrifo de fundaciones hizo vacilar el privilegiado cerebro del protohistoriador regional Fr. Antonio Tello, hasta el punto de confundir a Guadalajara con la villa del Espíritu Santo, creyendo que éste fue el primitivo nombre de aquélla; y, lo que es peor, así lo afirmaron, siguiendo al pie de la letra al benemérito religioso franciscano absolutamente todos los historiógrafos, inclusive los tres Luises que cierran la serie: Pérez-Verdía, Rivera Mac. Gregor y Palacio y Basave..." (Pág. 13).

"...La preciosa "**Crónica Miscelánea**" del P. Tello, fuente primordial de la historia de la región, se resiente, no obstante su monumental estructura, de un defecto básico: los documentos que al relato sirven de fondo, no fueron sujetos a rigurosa verificación cronológica, por lo que la sucesión incorrecta de ellos obliga al autor a incidir en lamentables anacronismos y, por corolario, a inexactitudes en abierta pugna con la documentación coetánea, insospechable, de reciente publicación..." (Pág. 16).

"...Este fue el primer documento que figuró en los libros de cabildos de Guadalajara, y salvo los errores de versiones paleográficas —que sí los hay, como podría probarse—, que provienen des-

de Tello y sus amanuenses hasta el señor licenciado Victoriano Salado Alvarez y las faltas de corrección en la imprenta, puede reputarse como absolutamente original..." (Pág. 18).

"...No hace mucho el Lic. Salado Alvarez declaró que a él sólo se debía la traducción paleográfica, por cuyos defectos asumía la responsabilidad..." (Pág. 20).

Por otra parte, D. José López Portillo y Rojas afirma en la introducción bibliográfica del Libro II de la "Crónica Miscelánea" —nota fechada el 1o. de noviembre de 1891—, lo siguiente:

—"...El libro segundo, que es éste, no pudo ser concluído por su autor. Ignórase por qué causas, al concluir el Capítulo . . CCLXXVI, termina lo escrito por el padre Tello. Desde allí hasta la conclusión de la obra, que no es camino muy largo, débese el relato a la pluma del P. Fr. Jaime de Rieza Gutiérrez, **según lo dice una nota marginal del manuscrito...**" El libro tercero existe completo; **pero ni es composición del P. Tello,** ni tiene un interés general de la naturaleza, que nos haya parecido conveniente publicarlo..." (Pág. VIII).

Debemos de reconocer que Fr. Luis del Refugio de Palacio y Basave, O. F. M., niega que en la obra de Tello hubiera intervenido alguna otra persona y cree, inclusive, que no hubo tal Fr. Jaime de Rieza Gutiérrez, sino que la nota marginal o llamada "es pues —y tomo a protestar, si no es otra la que, por ventura, se ha de examinar— "ACABA no completando la obra, sino su gobierno, su provincialato, su período, su cargo, su trienio NUESTRO PADRE FRAY JAIME Nogués de Santa María y EMPIEZA, sigue, FRAY PEDRO GUTIERREZ en el provincialato, es decir de esta Provincia", (Pág. XXXVIII del Libro IV de la "Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco", publicada en 1945 por la Editorial Font de Guadalajara).

Pero aquí lo que importa no es si el padre Tello o algún otro fraile escribió la famosa Crónica Miscelánea, sino comprobar que

esta obra, —la hubiere escrito quien lo hubiere hecho—, contiene inexactitudes, lagunas, faltas ortográficas, errores de traducción, etc., debidas tal vez al mismo autor o a los paleógrafos encargados de su traducción.

El señor Dr. D. Arturo Chávez Hayhoe nos dice en su trabajo "Las Guadalajaras Pre-Atemajaquenses. (Guadalajara de Nochistlán; Guadalajara de Tonalá; Guadalajara de Tlacotlán)", publicada en el Boletín No. 1 (Tomo VII) de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística del mes de septiembre de 1941, en las páginas 41 y 42, lo que sigue:

—"...VACIOS EN LA CRONICA DEL P. TELLO.—Es muy de lamentar que el cronista franciscano, nuestra única fuente histórica de la época que estudiamos, nos haya dejado grandes lagunas en su obra. Y como ejemplos van los siguientes: nos dice que el 12 de marzo de 1535 fue recibido, como vecino de Guadalajara, Juan de Saldívar, y la siguiente fecha que nos cita es la de 5 de octubre de 1536, es decir, nos deja 18 meses enteramente a obscuras acerca de la historia de la villa durante todo ese tiempo; nos señala luego el 26 de noviembre para dejar un vacío hasta el 1 de enero de 1538, es decir, deja en blanco todo el año de 1537, y así sigue sucesivamente hasta dar un total de once extractos de juntas de cabildo, la copia de una carta y la traslación de una o dos cédulas, es decir unos trece documentos oficiales en un período de cerca de 7 años. Esto nos demuestra la manera de cómo Tello escribió su crónica; poco, muy poco fundada en documentos y lo demás fue escrito sobre las relaciones y tradiciones que pudo recoger. Así se explican los muchos errores y anacronismos que trae Tello en su crónica y también los muchos vacíos que nos fuerzan a dejar incompletos muchos puntos acerca de la historia de Guadalajara..."

El mismo autor y en el propio trabajo, dice más adelante, en la página 52:

—"...Lo que sí pongo muy en duda, o mejor dicho no lo creo, como tampoco lo acepta ningún historiador, a excepción de Mota

Padilla, es la leyenda que trae Tello de que momentos antes de que empezara el ataque de 1536 se encontraron los españoles a dos leoncillos que retozaban bajo un pino, y que de aquí salió el emblema que más tarde había de lucir en el campo de nuestro escudo. Resumiendo diré qué, a mi modo de ver, lo interpolado en la tradición fue el cuento de los leoncillos y no la memoria del combate..''

En favor de su tesis de que **Tzome** pudo haber sido el nombre del rey de Coliman, el señor Dr. Figueroa Torres argumenta, en el segundo artículo de su serie ''Soma, Rey de Xicotlán y Tzome, el Rey de Coliman'', aparecido en el diario ''El Occidental'' del sábado 7 de junio de 1952:

—''...Para la investigación que emprendemos es preciso que quede aclarado que el Libro IV del P. Tello se escribió con anterioridad al Libro II, pues este hecho nos hace desconfiar de que el TZOME escrito por Tello en el Libro II, sea el mismo Zoma del IV, ya que si bien es cierto como lo han sostenido diferentes autores y entre ellos mi buen amigo el Sr. Dn. Luis Páez Brotchie. que los españoles al corromper el idioma crearon una evolución ortográfica y fonética que ahora nos tiene sobre el teclado, también es cierto que si el (SOMA) ZOMA del libro IV hubiera sido posterior al **Tzome** del segundo, el argumento tendría valor al tratarse de liquidar el embrollo, pero si el ZOMA fue primero, no hay motivo para creer que la evolución ortográfica cambiara la S por TZ y la terminación en vocal **a** por la vocal **e**, dejando a salvo que la S no se usa en la lengua indígena...''

Sin embargo, nosotros hemos argüido que el **Tzome** escrito por Tello en el Libro II sí es el mismo SOMA (o ZOMA) del Libro IV, como también debe ser el mismo **Zama** de que hablaba el Dr. Galindo y el **Zome** de que se ha hecho ya referencia, basados en que el padre Tello escribe **Tzaqualco** en la página 17, **Tzacuaco** en las páginas 142 y 144; **Tzacoalco** en las páginas 189 y 201 del Libro II; al mismo tiempo que escribe **Tzaqualco** en las páginas 23, 72, 81 y

84 y **Tzacoalco** en la página 30 del Libro IV. Y no nomás en este nombre incurre en semejante disparidad, sino que para ejemplo tenemos los siguientes casos: **Tzinaloa** (Págs. 6, 17, 28, etc. del libro II). **Sinaloa** (Págs. 11, 107, 108, etc., del libro IV). **Zívola** (Pág. 2 del Libro II). **Tzíbola** (Pag. 10 del Libro II). **Síbola** (Pág. 35 del Libro IV). **Zacatecas** (Pág. 18 del Libro II) **Tzacatecas** (Págs. 90, 92, 97, 108, 110, etc., del libro II). **Tzacatecos** (Págs. 206 y 223 del Libro II). **Zacatecas** (Pág. 173 del Libro IV). **Zaulam** (Pág. 55 del Libro II). **Tzaulán** (Pág. 189 del Libro II). **Zaolán** (Pág. 201 del Libro II). **Zaolan** (sin acento, Pág. 204 del Libro II). "**Zaulan ó Zaolan**" (Pág. 204 del Libro IV). **Zaolam** (Pág. 56 del Libro II). **Zaulam** (Págs. 111, 119 y 174 del Libro IV). **Sayula** (Págs. 55 y 75 del Libro II). **Zayula** (Pág. 113 del Libro IV). **Tzalagua** (Págs. 598 del Libro II y 168 del Libro IV). **Salagua** (Págs. 53 y 93 del Libro IV). **Juili** (Pág. 106 del Libro II). **Xuili** (Págs. 147 y 148 del Libro II). **Xuilim** (Pág. 157 del Libro II). **Xuili** (Pág. 148 del Libro IV), etc., etc.

Entonces, si en el propio Libro II o en el IV de la Crónica Miscelánea aparecen escritos de diferente manera los nombres de caciques (como **Juili, Xuili, Xuilim,** etc.) y de poblaciones (como **Tzalagua, Salagua, Zaulam, Tzaulám, Tzaulán, Zaulan, Zaolán, Sayula, Zayula, Tzacatecas, Zacatecas, Tzacatecos, Tzíbola, Zíbola, Síbola, Tzaqualco, Tzacuaco, Tzacoalco, Tzinaloa, Sinaloa,** etc). quiere decir que el **Tzome** escrito por Tello en el Libro II sí es el mismo **Soma (o Zoma)** del Libro IV, como también debe ser el mismo **Zama** de que hablaba el Dr. Galindo y el **Zome** de que ya hemos hecho referencia también.

Creemos haber dejado ya, con lo dicho hasta aquí, suficientemente probado que **Tzome y Soma (o Zoma, Zome, Xoma,** etc.) fueron una misma persona y, por añadidura, el cacique de Xicotlán, y de ninguna manera el rey de Coliman. Pero todavía vamos a aña-

dir algo más, para reforzar nuestra argumentación y que nos llevará a considerar la posibilidad de que **Colímotl** haya sido el verdadero nombre del hueitlatoani colimaño.

VI

¿COLIMOTE O COLIMOTL?

En opinión del señor Dr. D. Jesús Figueroa Torres, sustentada en el capítulo XV de su serie "La Conquista del Reino de Coliman", aparecida en el diario "El Occidental" de Guadalajara, correspondiente al 26 de septiembre de 1951, "...en tanto que no se presenten documentos con fecha anterior a lo escrito por el P. Tello, el cacique seguirá siendo TZOME por las razones ya expuestas..." A ese respecto, sin embargo, hemos de recordar que el padre Antonio Tello terminó de escribir su magna "Crónica Miscelánea" el 20 de abril de 1653 ("Guadalajara, Jal. México", de D. Luis Páez Brotchie, Pág. 15 y en "Historiadores de Jalisco", del Prof. D. Juan B. Iguíniz, Pág. 107). Mota Padilla asegura, en cambio, que data de 1650 o 1651, pero el señor Dr. D. Joaquín García Icazbalceta, en su tomo II de la "Colección de Documentos para la Historia de México", introducción **Fragmentos de una Historia de la N. Galicia**", dice que la escribió en 1652.

En cambio, "La Relación Breve y Sumaria de la Visita Hecha por el Lic. Lorenzo Lebrón de Quiñones, Oidor del Nuevo Reino de Galicia", publicada en los números 4, 5, 6 y 7 (Tomo IX) del Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, menciona ya el nombre de **Colímotl,** nombre que en la obra en inglés de Carl Sauer "Colima of New Spain in the Sixteenth Century" se da al rey de Coliman. Y hay que tomar en cuenta que dicha Relación está fechada "...en Taximaroa

a diez días del mes de septiembre de mil y quinientos y cincuenta y cuatro años...'' La mencionada Relación fuè publicada también en el Códice Paso y Troncoso, existente en el archivo del Museo Nacional de México.

Lo anterior quiere decir que en un documento de 1554 (es decir, noventa y nueve años antes que la "Crónica Miscelánea" del padre Tello, cuando menos), se hablaba ya de **Colímotl.** No había razón, pues, para que se dijese que **Tzome** era el rey de Coliman, cuando se quiso decir tan solo que era el cacique de Xicotlán. El propio Tello se refiere a la visita de Lebrón de Quiñones en su Libro II de la ''Crónica Miscelánea'' (Págs. 536, 537, 550 y 551), situándola entre los años de 1549 y 1552. Entonces, si Lebrón de Quiñones habla de **Colímotl** en su Relación fechada en 1554, es posible que el **rey colimote** que Tello menciona en la página 92 de su Libro IV sea **Colímotl,** nada más que por error de traducción paleográfica aparece escrito con **c** minúscula y con **e** final, en lugar de la **l,** y utilizando el nombre como si hubiera sido adjetivo.

El propio señor Dr. Figueroa Torres, que se ha mostrado partidario de que **Tzome** sea el nombre del rey de Coliman, ha aceptado que el monarca colimaño pudo haberse llamado COLIMOTL ''en los tiempos en que Coliman mecía su cuna de niña'', a la vez que insinúa que también pudo haber sido el "viejo **Colimol**'' de que habla R. T. Staub en su ''Caminos de México'' (Pág. 327) o el ''**Colimn**'' que supone el Prof. Mariano J. Rojas. Además, en su artículo XV de la serie ''La Conquista del Reino de Coliman", publicado en "El Occidental'' del 26 de septiembre de 1951, el señor Dr. Figueroa Torres aceptó:

—''...Igualmente, mi buen amigo el Sr. José Trinidad Padilla, nos ha dado la noticia a los colimotes, de que ya apareció el nombre del verdadero COLIMOTE o sea: **Colimotl,** nombre que encontró en el libro ''Colima de la Nueva España en el Siglo XVI", transcribiendo dos alusiones en las que se dice que hubo un caudi-

llo llamado "**Colímotl**", nombre que puede tener algo de relación con el mote de "colimotes" que recibimos los de aquellas tierras. ya que **es muy probable se hubiera perdido el nombre diciendo los españoles: rey Colimote (sic) como se le ha llamado, en lugar de Colímotl...**" Y luego pregunta el Dr. Figueroa Torres: "Pero en dónde se encuentran los documentos respectivos...? Yo he creído que este nombre y el de "**Colímol**" es el mismo, perdida la "t" a través del tiempo..."

El mismo Dr. Figueroa Torres da la razón, pues, a quienes creemos que **Colímotl** sea el nombre del rey de Coliman, pues además de aceptar el nombre como correcto, conviene también en que los españoles decían **rey Colimote** (con C mayúscula) **en lugar de Colímotl,** como pasó en la página 92 del Libro IV de la Crónica Miscelánea del P. Tello. ¿Que en dónde están los documentos? En la Relación Breve y Sumaria de la Visita de Lebrón de Quiñones, en la que se menciona el nombre de **Colímotl** y en cambio no se habla de **Tzome** como hueitlatoani colimaño. Y ya es sabido que los manuscritos de esa Relación se encuentran en el Archivo de Indias, de donde obtuvieron copias fotostáticas o fotográficas el norteamericano Carl Sauer, el señor Dr. D. Rubén Villaseñor Bordes, la señora Da. María Ahumada de Gómez y otros investigadores.

Por su parte, el señor Prof. D. Felipe Sevilla del Río decía con fecha 19 de julio de 1952, en carta dirigida a nosotros:

—"...Acerca del nombre del rey de Coliman —no restándole mérito alguno a los estudios que sobre ello han hecho historiógrafos tan apreciables como tú, el señor Páez Brotchie y el Prof. Castellanos, lo mismo que el Dr. Figueroa Torres—, sigo sin aceptar el nombre de **Colímotl** como el propio del Señor de Coliman; no queriendo decir con esto que lo niego. Por lo que yo he visto en los libros de Tello y Mota Padilla, hubo un cacique de Xicotlán llamado **Zoma,** que en unión del rey colimote, (a quien no se le llamaba por su nombre propio, no obstante ser conceptuado como

"famoso") dieron mucha guerra a los conquistadores, especialmente a Alvarez Chico. Así que de Tello y de Mota Padilla no se saca nada al respecto. Luego viene la "Relación Sumaria..." del Lic. L. de Quiñones (1554) que, aunque anterior a los libros citados nos trae muchas noticias que hasta ahora están siendo glosadas y discutidas. Por medio del escrito de Lebrón nos enteramos de que en 1523 (cédulas de encomienda) había en el reino de Coliman una provincia llamada **del Colímotl,** la cual en 1554 aun llevaba ese nombre. Ahora bien, en 1557 (Archivo Municipal de Colima), Juan Fernández el Viejo, vecino de Colima, otorga una escritura de censo a favor de Juan Quintero, menor, por la cual nos damos cuenta que el dicho Juan Fernández el Viejo poseía una huerta de cacao en el valle de Caxitlán —"que linda por la una parte, güerta de Juan Martel, Vezino de esta villa, y por la otra parte la SIERRA COLIMOTE". Yo creo que este es uno de los primeros documentos en que aparece la palabra "colimote" y en una forma gramaticalmente rara pues no concuerdan en el género de las palabras "sierra" y "Colimote". Yo me he devanado los sesos buscando la ubicación exacta de tal sierra y no la he hallado, figurándome que se trata de toda esa cadena de montañas que rodean el Valle de Tecomán y no solamente de alguno de los cerros que están fronteros al actual poblado de Caleras. Despejando un poco este embrollado rompecabezas te pondré aquí las premisas que, en mi concepto, son ciertas y que nos deberán encarrilar en este problema:

""1. ZOMA ERA REY DE XICOTLAN, NO DE COLIMA.

""2. **Colímotl** era el nombre de una provincia del reino de Coliman.

""3. Las cédulas de encomienda de 1523 y la Relación Sumaria... de Lebrón de Quiñones dicen así: "Provincia del Colímotl".

""4. En 1557, Juan Fernández el Viejo escribe "la sierra colimote" y calló el nombre propio de dicho Señor colimense, tal vez por ignorarlo.

""Aunque debe haber algunas otras noticias ciertas de estas cosas —prosigue Sevilla del Río—, yo las ignoro de momento, pero sí te digo con franqueza que de todo esto se pueden hacer mil y mil deducciones a cual más de probables y muchas verdaderamente defendibles como es la de Sauer, en el sentido de ser **Colímotl** el dueño de la provincia de su nombre, pues gramaticalmente hablando casi así debería ser dado que, la partícula **"del"** indica posesión, pero al mismo tiempo tiene también otras significaciones, porque vamos a suponer que la frase "provincia del Colímotl" se refiera no al tal rey sino a la sierra de que habla Fernández el Viejo, también estaría bien empleada la contracción. Así hay cerro del Mixtón, potrero de la Higuera, baños del Peñón, y allí no se indica, ciertamente, que tenga carácter posesivo la partículo "del". A mi entender, lo primero que hay que decidir aquí es el significado de la palabra **Colímotl** y su relación con la palabra Coliman. R. T. Staub, hablando del "viejo" **Colimol** y el Prof. Mariano J. Rojas nos descubren que ya han oído hablar del **Colímotl,** o mejor dicho de la palabra **Colímotl,** y tratan de echar su cuarto a espadas... Yo tengo una ligera idea de que la provincia del **Colímotl** era la provincia del señorío de Coliman, es decir, la provincia dominadora, donde residía el Huey Tlatoani con su familia y nobleza colimense. Coliman, debió ser el territorio conquistado por esta provincia del **Colímotl.** Y en cuanto al nombre del Huey tlatoani que combatió con los españoles, creo que hay que buscarlo o seguirlo buscando con mucho tesón y paciencia. Todo esto que te indico aquí son opiniones nada más y en ninguna forma deberán tomarse como afirmaciones. Perdonándome la extensión de la presente y esperando sigas por el buen camino que llevas trazado, empeñándote en glorificar el nombre de uno de los más altos héroes

colimenses y de paso haciéndote erudito en asuntos históricos, me es grato, como siempre, quedar de tí como tu atto. s. s. y amigo. **Felipe Sevilla del Río.** (Rúbrica).""

Como hemos probado, la obra de Tello está plagada de inexactitudes históricas ya conocidas, y como Mota Padilla no hizo sino copiar al cronista franciscano, no hay que atenerse a lo dicho en sus obras sino aceptar sus aseveraciones con las debidas reservas. Por eso, después de transcribir la opinión sustentada por el señor Prof. Sevilla del Río, queremos insistir en que lo del "**famoso rey colimote**" a que alude Tello en la página 92 del Libro IV de su "Crónica Miscelánea", no puede ser sino un error en la transcripción paleográfica, pues creemos sinceramente que no pudo haber usado de dos adjetivos —uno antes y otro después del sustantivo "rey"—, porque si ya decía "famoso" no tenía por qué emplear el adjetivo gentilicio "colimote". Además, Tello no utiliza el adjetivo gentilicio para referirse a los monarcas indígenas, como puede comprobarse examinando su obra y mucho menos lo hubiera hecho en tratándose del "famoso Rey" de Colima. En consecuencia, Tello tenía que mencionar su nombre y así lo hizo en el manuscrito de su discutida obra, como pudimos comprobarlo al ver ese manuscrito en la Biblioteca Pública de Guadalajara. Hizo escribir a sus amanuenses "el famoso rey Colímotl", pero en la traducción paleográfica de la "Crónica Miscelánea" se registró el error al confundirse la "**l**" final por "**e**', cosa que frecuentemente ocurre. De ahí se deriva, pues, el error ese. En los manuscritos de la obra de Tello, aparece la palabra '**Colímotl**" escrita con inicial mayúscula, cosa que personalmente pudimos comprobar, pero en la transcripción paleográfica se escribió "colimote", con inicial minúscula y transformando la "l" final en "e".

Ahora, que si "**Colímotl**" hubiere aparecido escrito con inicial minúscula, no habría tenido caso, ya que otros tantos nombres propios aparecen así en los manuscritos de la misma obra de Te-

llo. El señor Páez Brotchie, que es un reputado paleógrafo tapatío, pudo comprobar ya ese detalle al encontrar que se hacen figurar nombres de personas o apellidos con minúscula, tal como sucedió en la página 354 de la "Crónica Miscelánea" de Tello. Recogemos de las páginas 20 y 21 de la obra "Guadalajara Novogalaica" del propio señor Páez Brotchie, editada en 1942 por el Ayuntamiento tapatío, lo siguiente:

—"...He aquí la transcripción, isografiada directamente del folio 354 del código tellino en fotostat. Colacionada con la edición de 1891, presenta ésta algunas ligeras variantes o por defecto de traducción paleográfica:

..."""Y luego en este mesmo cauildo los dhos. señores Justicia y regimiento acordaron de Asentar los Vecinos y moradores de la dha. Villa para les senalar solares y son los siguientes: Vecinos y morales de la Villa del Espíritu Sto. o Guadalaxara. Juan de Oñate, Alcalde mayor. Diego Vasquez, Alcalde ordinario. Maximiliano de Angulo, Alcalde ordinario. Sancho Ortiz Zúñiga. Juan de Albornoz. Miguel de Ybarra. **francisco** Barron. Garcia Ramirez. Albar Pérez. Diego de Segler. Juan **de ogeda.** Christoval Romero. Juan **fernández.** Hernando **flores.** Hernando **de ovalle.** Christoual de Plascencia. Juan Baptista. Juan Michel. Santiago de Aguirre. Martín de Villa. **franco** de Arceo. Diego de Castañeda. **francisco santos** Aceuedo. Bartolomé Herrador. Juan Casado. Juan **de quintana.** Bartolomé García. Pedro Cuadrado. Christual **quintero.** Miguel García. Sancho Gutiérrez Escriuano público. Pedro de Huera, **lope** de Medina Christoual González. Martín Bazquez. Diego de Naco. Juanes de Cubia. **francisco** Martín. Prada. Pedro Tellez. Bartholome **lorenzo.** Alonso **lorenco.** Po. (Pero o Pedro) de Huerta. **lope** de Medina. Antonio de Arquillada. Villagran. Pedro Gauilla. Y después de esto acordaron hacer mayordomo de la Iglesia y nombraron a Juan **fernández,** vecino de dha. Villa el cual Lo aceptó y

juró en forma. Juan de Oñate. Diego Ortiz. Maximiliano de Angulo. Juo (Juan) **ortiz** de Arciniega. Migl de Ybarra. **franco**. Barron. García Ramírez. Alber Pérez".

""Las discrepancias de mayor entidad en lo impreso consisten Valle por "Hernando **de oballe**", en haber traducido Hernando de Juanes de Cubia por "Juanes de Qubia", pudiendo haber empleado la zeta por la cedilla, y Francisco Ortiz de Arciniega". Pero lo más deplorable es el estropeo de los nombres en el mismo códice y aun dentro de los propios documentos que se transcriben, como puede juzgarse por el inserto, en que discrepan los de la lista con los de las firmas, por ejemplo: "Diego Vázquez" con Diego Ortiz y "Sancho Ortiz de Zúñiga" con Juo. (Juan) **ortiz** de Arciniega; en las firmas se omite la de Juan de Albornoz, y en otros lugares de la Crónica aparecen Maximiliano de Angulo como "Maximiano de Angulo" y Diego de Segler como "Diego de Segur", etc., etc..."

Si en la obra de Tello aparecen, pues, **francisco** Barrón, Juan **de ogeda**, Juan **fernández**, Hernando **flores**, Hernando **de oballe**, **franco** de Arceo, **francisco santos** Acevedo, Juan **de quintana**, etc., careciendo la letra inicial de versales, lo mismo podía haber ocurrido con **Colímotl**. El paleógrafo confundió la "l" última por "e" y escribió el nombre del rey con minúscula, dada la impresión de que se trataba de adjetivo, que ya vimos que no lo era.

Y decimos que en la página 92 del Libro IV de Tello debe decir "..con el famoso rey **Colímotl** y con el cacique Soma, rey de Xicotlán...", porque el Lic. Lorenzo Lebrón de Quiñones cita ese nombre en su Relación Breve y Sumaria de la Visita Hecha al Nuevo Reino de Galicia" y así también el historiador norteamericano Carl Sauer en su libro en inglés "Colima de la Nueva España en el Siglo XVI, editado por la Universidad de California, (EE.UU.) cita el nombre del hueitlatoani de Colima. Además, si la obra de Tello hubiera querido decir "...el famoso rey **colimote**..." tam-

bién se hubiera escrito "...y con el cacique **xicotlense**...", utilizando en ambos casos el adjetivo gentilicio, por igual. Por otra parte, ya vimos que **Soma** y **Tzome** vienen a ser el mismo cacique de Xicotlán.

La Relación Breve y Sumaria de la Visita del Lic. Lebrón de Quiñones, en 1554, nos habla efectivamente de la existencia de la provincia "**del**" Colímotl, dentro de la provincia, reino o territorio de Colima (posiblemente Coliman). Y hay que advertir que dicha Relación cita los valles "**de**" Ayutla, Atengo, Tenamaxtlán, Autlán, Despuchimilco, Alima y Tecomán, así como de las provincias "**de**" Mylpa, Cihutlán, Tepetitango, Motín y Quacoman, pero únicamente a la provincia "**del**" Colímotl la menciona con la partícula "**del**" indicando posesión, por lo que puede aceptarse la tesis de Carlos Sauer en el sentido de ser **Colímotl** el dueño de la provincia de su nombre, ya que el mismo Prof. Sevilla del Río advierte que gramaticalmente hablando así debería ser.

Y si el propio Prof. Sevilla del Río reconoce que en el documento de 1557 encontrado en el Archivo Municipal de Colima, en que Juan Fernández el Viejo otorga una escritura de censo a favor de Juan Quintero, menor, no concuerdan las palabras "**sierra**" y "**colimote**", por estar escritas en una forma gramaticalmente rara, podemos creer que tal documento bien pudo decir la "**sierra Colímotl**" y que aquí hubiera pasado lo que en la obra de Tello, que se confunde la "l" final por "**e**" y "**Colímotl**" se transforme, entonces, en **colimote.**

Reforzando nuestros argumentos, o más bien confirmándolos, transcribimos la opinión sustentada por el señor Páez Brotchie en su interesante artículo "Origen del Adjetivo Gentilicio "Colimote", publicado en el 1er. número de la revista cultural "Colima", aparecida el 1 de noviembre de 1952 y editada en Guadalajara por el señor D. Francisco Avalos Batista. Dice:

—"...El origen del vocablo "colimote" se remonta hasta el propio Hernán Cortés, en cuya cuarta relación al emperador Carlos V, entre otras cosas dice: "No solamente esta provincia (Coliman), mas aun otras muchas cercanas a ella vinieron a se ofrecer por vasallos de vuestra cesárea majestad, que fueron Aliman, Colimonte (en el original de Viena debe hallarse escrito **Colímotl,** aunque sin el acento gráfico) y Ceguatlán; y de allí me escribió (el capitán conquistador enviado al efecto: ¿Gonzalo de Sandoval?) todo lo que le había sucedido, y le envié a mandar que buscase un asiento que fuese bueno y en él fundase una villa, y que le pusiese nombre Coliman, como la dicha provincia..." El **Colimonte** de Cortés no se repite, y sí el Coliman, aunque bárbaramente con acento agudo escrito, que no puede haberlo en los originales, sino en la sola ignorancia de los paleógrafos, a quienes hay que cargar además, o a los diversos editores, el pecado de la elipsis que se nota precediendo a **Colimonte** y a **Coliman,** o sea la supresión de preposición y artículo **(de el)** o su contracción **(del)** en el caso de Colimonte, y de las preposiciones (por o del), en el segundo caso: "le pusiese POR nombre DE Coliman". **Colimonte,** además, es un nombre propio de persona, estropeado en la relación en lugar de **Colímot o Colímotl**... Desde luego hay que descartar este nombre como el de la provincia, o mejor dicho, como nombre geográfico, pues en náhuatl carece de alguna desinencia locativa, y por ende corresponde a un sustantivo propio o común pero nunca geográfico..."

Más adelante, el señor Páez Brotchie agrega:

—"...La carta de relación a que nos referimos tiene fecha 15 de octubre de 1524, y la Visita del oidor Lebrón de Quiñones se practicó de 6 de octubre de 1551 a 1 de febrero de 1554. Pues bien: en esta Visita se insertaron documentos de Hernán Cortés anteriores a la fecha de su carta, confirmando lo que dijimos, que su pretendido **Colimonte** no es sino **Colímotl,** tal como debió habérse-

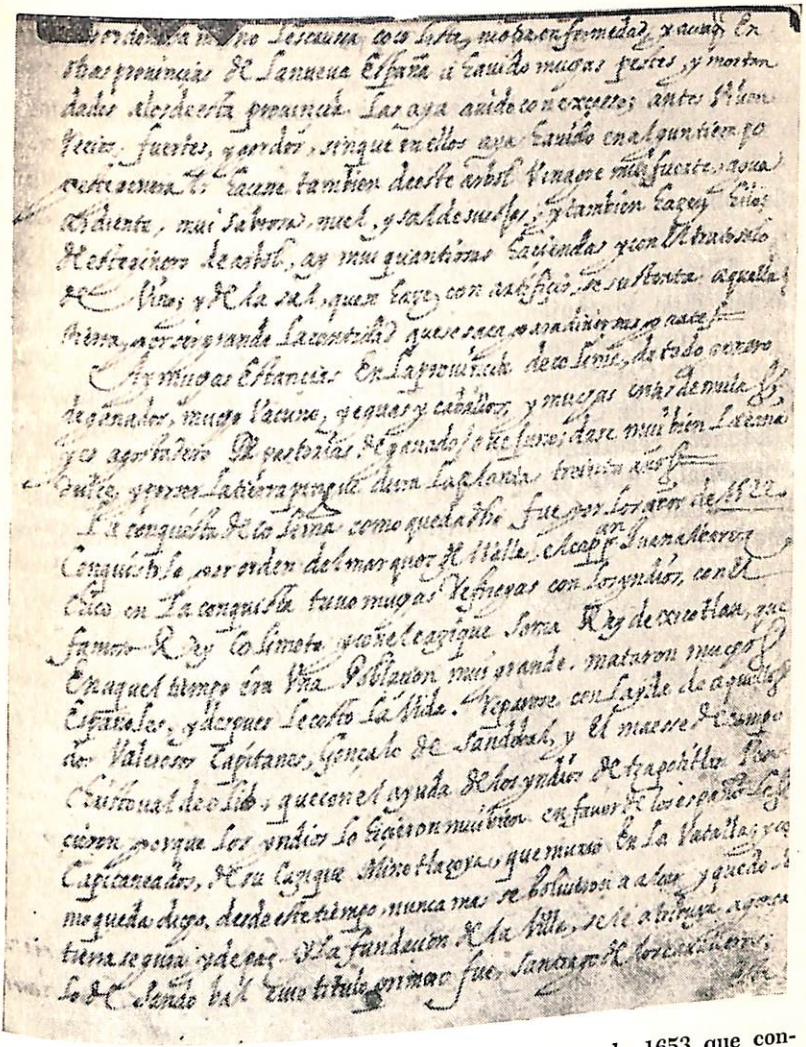
lo escrito Gonzalo de Sandoval o el capitán que consumó la conquista de Colima... De ahí también que... en 1653, Fr. Antonio Tello hubiese dicho en su Crónica Miscelánea (libro IV, impreso en 1945, Pág. 92): "La conquista de Colima, **como queda dicho,** fué por los años de 1522. Conquistóla, por orden del Marqués del Valle, el capitán Juan Alvarez Chico; en la conquista tuvo muchas refriegas con los indios, con el famoso rey colimote (sic por Colímotl) y con el cacique Soma, rey de Xicotlán..." Alguien ha creído que el sustantivo "colimote" en el anterior pasaje de Tello, está haciendo oficio de adjetivo gentilicio, de seguro extraviado por la ... afirmación de Mota Padilla..."

Y para concluir la transcripción del artículo del señor Páez Brotchie, queremos rematar esta argumentación con la docta opinión del cronista tapatío, en su mismo artículo, que dice:

—"...Pero lo más curioso de todo es que, apareciendo en el libro cuarto impreso de Tello la voz "colimote" en seguida de la palabra "rey", alguien, que había calificado al cronista de caspalabra "rey", alguien, que había calificado al cronista de caspatizo, creyó que por la circunstancia de la inicial minúscula, dicha voz expresaba un adjetivo gentilicio, sin caer a la cuenta de que estuviese aquello mal isografiado y de que en los originales manuscritos del siglo XVII, campean infinidad de nombres propios con inicial mayúscula, o viceversa: nombres comunes, con inicial mayúscula dentro de las frases. Fundado en este fenómeno, don Jesús Amaya Topete, el insigne autor de "Ameca, Protofundación mexicana", concibió la sospecha a fines del año próximo pasado y así nos la externó, de que él creía más bien que el original diría "el rey Colímotl"; sólo que los amanuenses de los siglos XVI y XVII acostumbraban en muchas ocasiones trazar la "ele" del tamaño de la "e", y por eso los paleógrafos leyeron "colimote" en vez de "Colímotl". Muy acertada nos pareció la observación... En efecto, nuestro excelente amigo don Carlos Pizano y Saucedo, en fecha reciente tuvo la oportunidad de ver la foja 729 del códi-

ce de Tello que se guarda en la Biblioteca Pública, y consta por sus propios ojos que el "colimote" del impreso, en el manuscrito aparece con inicial mayúscula, y del pasaje correspondiente tomó la foto que publicamos para mejor ilustración de los lectores, y en la cual puede verse que el signo final, aparentemente una "e", bien pudiera ser "ele", aunque la figura es de cortas dimensiones, como sacrificando la altura de la "ele" para no verse cruzada por la tilde de la "t" anterior, conforme lo acostumbraron los calígrafos de la época en el bigrama "tl" cuando era final de palabra. Sólo falta el acento a la "i" de Colímotl, porque no se usaba entonces... De todo lo expuesto deducimos: primero, que el nombre del rey de Colima, contemporáneo de la conquista española, fué **Colímotl**; segundo, que el "colimote" del libro cuarto impreso de Tello, no es una traducción literal o isografiada del original de donde se paleografió; tercero, que suponiendo que Tello hubiese escrito "Colimote", no hubiera hecho sino hispanizar el nombre indígena "**Colímotl**", conforme a las reglas invocadas por Dávila Garibi, que ya transcribimos; pero nunca construir un adjetivo gentilicio en esa forma, ya que su casticismo le señalaba el camino para hacerlo, en cuyo caso hubiese salido de sus manos o de las de sus amanuenses la frase "el famoso rey **colimécatl, colimano, colimense o colimaño**"; y cuarto, que Mota Padilla, al leer superficialmente en un pasaje del libro segundo del manuscrito de Tello, de 1650, perdido hoy, una frase más o menos semejante a la del libro cuarto del manuscrito de 1653, que el paleógrafo interpretó en el impreso correspondiente como "el famoso rey colimote", sin entrar en más análisis creyó aquél, Mota Padilla, que el último vocablo sólo era un adjetivo gentilicio, que quizá empezaría a circular como tal, a partir de la fecha en que escribió su Historia, o sea en 1741..."

Por último, veamos la opinión del señor Prof. D. Aniceto Castellanos, externada en su artículo "El Reino de Coliman.—El Rey



Parte inferior de la foja 729 del volumen manuscrito de 1653 que contiene el libro cuarto de la "Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco" de fray Antonio Tello, existente en la Biblioteca Pública de la ciudad de Guadalajara, Jal. y en la cual puede verse perfectamente la palabra COLIMOTE o COLIMOTL, con inicial mayúscula, no obstante que en el impreso correspondiente aparece con minúscula: "colimote"

(Foto del Autor)

Colímotl'', publicado en el bisemanario ''Ecos de la Costa'' del sábado 23 de febrero de 1952:

—''...El que esto escribe, basado en la frase informativa de Cortés sobre la sumisión del reino al Rey de España: ''..Vinieron (ante Sandoval) a ofrecerse por vasallos de Vuestra Majestad que fueron Aliman, **Colimonte** y Ceguatán''; basado en esas palabras de Cortés, digo, y ateniéndome a la regla gramatical náhuatl de que no hay en mexicano nombres geográficos acabados en otl, desinencia que alteró Cortés, como tantas otras de los reinos conquistados eliminada la N de ColimoNte y luego sustituída la E por **otl** juzgué que **Colímotl,** resultante, venía a ser en la carta de Cortés un nombre personal (muy importante) entre nombres geográficos. El nombre del noble y heroico último Rey de Coliman se llamó, pues, **Colímotl**...''

VII

ETIMOLOGIA DE COLIMOTL

—"A mi entender, lo primero que hay que decidir aquí es el significado de la palabra **Colímotl** y su relación con la palabra Coliman", había dicho el señor Prof. D. Felipe Sevilla del Río, en la carta que nos dirigió con fecha 19 de julio de 1952.

Ahora bien. Contestando a una pregunta que le fue hecha por el mismo Prof. Sevilla del Río, sobre el significado de **Colímotl,** el señor Prof. D. Aniceto Castellanos le responde, en su artículo intitulado "Colímotl, El Grande de Colima", aparecido en el bisemanario "Ecos de la Costa" del sábado 8 de marzo de 1952, lo siguiente:

—"...Colímotl es un derivado de Colliman; en consecuencia, el radical primero **col** se alarga con el subfijo **im** de **Colim.** Perdida la terminación **a** de **maitl,** mano, cuyo significado se extiende a una significación verbal de dominio, ocupación, conquista y también la **n** desinencial de nombres geográficos, resta agregar los elementos necesarios para formar el nombre personal; es decir, la desinencia **otl** propia de nombres y adjetivos correspondientes a personas (Ahuizotl, Náuyotl), a animales (axólotl), plantas (élotl, éxotl) y objetos como texólotl (tejolote). Dicho lo anterior, parece necesario exponer el fundamento de congruencia en la aplicación de la desinencia **otl** al nombre de nuestro gran patricio aborigen. El filólogo Blas Pablo Reko enseña que **otl** agrega a los ra-

dicales de los nombres aztecas la idea de cosa bulbiforme como en **élotl**: Robelo cita al P. Molina; **Quiotl**, tallo de yerua (yerba)", añadiendo ya la idea de largura y altura. Cita igualmente al Dr. J. Sánchez sobre el mismo vocablo "quiotl"; "hasta, bohordo o eje floral del maguey". El concepto de longitud implícito en el de "asta" (como debió escribir el Dr. Sánchez, según el diccionario) se advierte en los vocablos "**élotl**", "**ólotl**", "**xilotl**" y más característicamente en "**éxotl**" (ejote) por la visible desproporción entre su longitud y grosor. El mismo concepto de longitud aparece en los cuerpos "estantes" como los postes, montañas, etc..."

En el siguiente capítulo de su citado artículo "Colímotl, El Grande de Colima", apareció en el mismo periódico bisemanal que el primero, pero el sábado 22 de marzo del propio año 1952, el Prof. Castellanos agregaba:

—"...El Sr. Pbro. D. Tiburcio Aguilar, quien era muy versado en lengua azteca, aclarando la corruptela "Jurupichi" con que los campesinos y los indios de la aldea de Juluapan designan el cerro del mismo nombre, dijo que "Jurupichi" debe decirse "Xolopitzin", altura pequeña, nombre primitivo de la montaña; nombrándole así para distinguir tal montaña de su gemela "Cerro Grande". Ahora bien, conforme a la gramática azteca, el caso genitivo del radical de una voz compuesta exige que este radical vaya primero. En consecuencia, usando el radical **Colim** de **Coliman** para decir "de Coliman" se le puede posponer el elemento **otl** con su significación de largura y altura, talla en tratándose de animales, o de estatura de personas, resultando bien gramatical o históricamente decir **Colímotl** "EL GRANDE DE COLIMA", del mismo modo que se dice ahora los "cuatro grandes" en las conferencias políticas y militares europeas, y como se dice Alejandro el Grande, Napoleón el Grande, aunque no lo fueron de estatura, sino únicamente por su extraordinario poder. Si después de todo lo dicho, alguien no demuestra que estoy en un error, tenemos dere-

Pieza arqueológica perteneciente a la magnífica colección de la señora doña María Ahumada de Gómez, Directora del Museo Regional de Colima, que parece representar la figura de un cacique tributario del Rey de Coliman. Fue encontrada junto con 5 figulinas más, —una de ellas la que representa al Huey Tlatoani con traje de corte— apareciendo las restantes sentadas en el suelo, sobre sus propias piernas, como rindiéndole pleitesía y tributo al Rey.

cho de llamarle "EL GRANDE DE COLIMA" al más ilustre de los patriotas indios que defendieron hasta el fin la independencia de su patria chica, que es la nuestra. No era extraño o ajeno a las ideas de los aborígenes el aplicar motes a los grandes hombres, según se ve en los siguientes: Huéman, el poderoso, Itzcóatl (Serpiente armada de pedernales), Motecuhzoma Ilhuicamina (señor sanudo, flechador divino), Axayácatl (cara aguada, flácida), Tizoc (El Agujerado), Moquinuix (El tísico), Ahuizotl (El cruel), perro del agua, Cuauhtémoc (águila que desciende), aludiendo a que atacaba por violencia o por haberle tocado la desgracia de la desaparición de su imperio..."

En el estudio etimológico intitulado "Nombres Indígenas de Lugares del Estado de Jalisco", publicado en el boletín número 1 de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Tomo IV, del 18 de febrero de 1935, el señor Prof. D. José María Arreola aclaraba que "al etnólogo moderno le toca rehacer, con los pocos elementos que aun quedan, aguzando el ingenio, y haciendo deducciones filológicas, por el estudio de los nombres de lugar, cuales fueron los usos y costumbres y cual haya sido la ideología religiosa de los antiguos habitantes de nuestros pueblos. Por tal motivo al efectuar el presente estudio filológico procuré no guiarme por el significado normal de los nombres que iba estudiando, sino más bien y atendiendo el sentido figurado. procuré deducir la ideología que se tuvo en cuenta para designar el lugar con determinado nombre; y así he podido deducir que por estos rumbos se adoraba al dios viejo con el nombre de **colli,** cuyo significado es: el abuelo; y que de allí han venido los nombres de Colima, Cocula, Colotlán, Colotitlán, Tecolotlán, y otros..."

En este estudio, el Prof. Arreola, dejaba establecido, al referirse a **acahualli,** que la l doble que se halla en varias palabras del mexicano y en los nombres latinos de clasificación de plantas y animales, no se pronuncia como la "ll' castellana, sino que cada

"l" se pronuncia separadamente, como en **acahual - li, cal - li, yol - lo.** En el propio estudio encontramos también lo siguiente: **co,** lugar, desinencia de lugar, terminación de lugar; **c,** en vez de **co,** desinencia de lugar; suprimida por apócope; **a,** en vez de **atl,** agua; **man,** la acción de coger o cazar; **coli, colli,** significa "abuelo". Es nombre de un cerro, al poniente de Guadalajara, de origen volcánico; en él hay algunas fumarolas y criaderos de azufre. A este cerro le llaman también "Coli de Tacotán"; y a otro, el más alto de la sierra de Santa Lucía, hasta el N. de Zapopan, se llama "Coli de Santa Lucía". Los demás cerros denominados "cerros viejos" antiguamente eran eminencias dedicadas también al "dios viejo" o al "abuelo". COLIMA. **ma,** es inflexión verbal significando la acción de tomar, conquistar o domar; **colli,** es abuelo; pero como divinidad se refiere al dios viejo o dios del fuego. En esta región se aplica a las montañas volcánicas. El nombre debe traducirse: "El dios viejo o dios del fuego que domina; y se refiere al volcán llamado "de Colima". Por consiguiente el nombre propiamente es del volcán, y por extensión lo es de la región que domina: el reino de Colima; y de la capital del reino: la ciudad de Colima".

Encontramos igualmente que, en efecto, **otl** es desinencia propia de nombres y adjetivos correspondientes a personas, animales, plantas y objetos: **coyotl,** coyote; **exotl,** ejote, fruto tierno del frijol; **oztotl,** cueva; **huexotl,** el sauce; **huilotl,** paloma; **Xiloteotl,** dios, divinidad protectora de la inflorescencia femenina del maíz (xílotl); **xocotl,** fruta agria en general y especialmente la guayaba; **Xolotl** o **Xolutl,** nombre de una divinidad a la cual atribuían todas las anormalidades de la naturaleza, especialmente el renacuajo llamado **ajolote; ocotl,** ocote, pino resinoso; **pizotl,** puerco o cerdo; **pochotl,** árbol espinoso que produce algodón brillante como seda y que no se moja, llamado pochote; **tecolotl,** el buho; **techalotl,** la ardilla; **teotl,** dios· **tlaloc,** tacote; **tomatl,** tomate; **tototl,** pájaro en general; **uztlotl u oztlotl,** la cueva o la mina; **tzapotl,** fruto redondo y

dulce que puede ser la **chirimoya; zapotl,** nombre genérico de frutas redondas y dulces, etc.

Si la desinencia **otl** es propia de nombres y adjetivos, como se ha visto y si se agrega los elementos necesarios para formar el nombre personal, cabe preguntar si en **Colímotl** aporta tales elementos para convertir **Colli** (pronunciado col - li, como ele separada) en **Collimotl o Colímotl.** Como ya se explicó, el Prof Arreola interpreta **colli o coli** como abuelo, divinidad, dios viejo o dios del fuego, atribuyéndolo al volcán de Colima. Entonces. **Colímotl** podría ser, como en los casos de **Xolotl** ó **Teotl,** divinidad, dios, pero en este caso **dios viejo o dios del fuego.** Más claro: pudo llevar ese nombre el volcán de fuego de Colima o pudo dársele esa denominación al monarca chimalhuacano de ese reino, por significar **otl,** como dice el Sr. Prof. Castellanos, estatura de personas, largura o altura. La **m** de **ma,** inflexión verbal, significando la acción de tomar, conquistar o dominar, aparecería una vez perdida la **a,** por apócope; **Colli (Col - li)** abuelo, dios viejo o dios del fuego; **m (m - a),** tomar, conquistar o dominar; **otl,** nombre personl de divinidad, cosa o adjetivo calificativo; el dios viejo o el dios del fuego que domina, tal vez refiriéndose al volcán de Colima, como supone el Prof. D. José María Arreola.

Simplificando, pues, lo anterior, para su mejor comprensión, repetiremos en forma más clara nuestra tesis: COLIMOTL o Collimotl, nombre asignado al rey de Coliman (en la época de la conquista), puede significar: divinidad, dios, dios viejo o dios del fuego. Pudo haber llevado ese nombre el volcán de Colima y habérsele dado también al hueitlatoani chimalhuacano. En nuestra personal y modesta opinión, podíase dividir la palabra **Colímotl** (o Collímotl) en tres partes: **Colli** (que según el Prof. Arreola significa abuelo, dios viejo o dios del fuego, pronunciándose **Col - li** con la "ele" separada), **m** de **m - a,** inflexión verbal que significa la acción de tomar, conquistar o dominar, pero que aparecería una

vez perdida la **a** por apócope, también según la tesis del Prof. Arreola; **otl,** que asegura el Prof. Castellanos es propia de nombres y adjetivos, agregando los elementos necesarios para formar el nombre personal; en este caso, nombre de divinidad, cosa o adjetivo calificativo: el dios viejo, el dios del fuego que domina, tal vez refiriéndose al volcán de Colima.

VIII

UNA IMPORTANTE RECTIFICACION HISTORICA

Al tamaño de una página, —seguramente en inserción pagada—, la Segunda Edición de "Ultimas Noticias de Excélsior" de la ciudad de México, correspondiente al miércoles 1 de septiembre de 1954 publicó, bajo el epígrafe de "La Ruta al Mar de Guanajuato y Michoacán", el texto íntegro del discurso pronunciado, en representación del Gobierno de su Estado, por el señor Lic. Antonio Arriaga, Procurador de Justicia de Michoacán y Director del Museo Regional de Morelia, durante la inauguración de la carretera Salamanca - La Cinta el 26 de noviembre de 1953. En el décimo tercer párrafo, el orador e intelectual michoacano dijo:

—"...El rey Tzitzic - Pandácuare, que murió cerca de 1479 trazó las rutas hacia el mar, **conquistó** Zacatula, **COLIMA** y Jalisco, sus fronteras establecieron los límites naturales de nuestros Estados circunvecinos. Nuestro ideal convertido en una meta por el señor Presidente Ruiz Cortines fué realizado en el imperio de los tarascos, efectivamente, la tierra caliente y la región del río de las Balsas, hasta llegar al mar, está sembrada de yácatas o tumbas de personajes, que demostraron el interés por colonizar el sur de Michoacán..."

Sin embargo, después de haber consultado diversas obras de investigación histórica, escritas por autores de reconocida honestidad y solvencia, así como haber realizado un estudio desapasionado sobre la extraña aseveración que hace el señor Lic. Arriaga, cree-

mos que ésta peca precisamente por su falta de veracidad. En efecto, y para probar en forma convincente nuestra afirmación, habremos de requerir el auxilio de otros investigadores más autorizados que nosotros:

El señor D. Gabriel Agraz García de Alba, en su obra "Esbozos Históricos de Tecolotlán, Jal." (1950), en la página 65 del capítulo II intitulado "Era Precortesiana", dice textualmente:

—"...Pocos siglos antes de la venida de los españoles, la Confederación Chimalhuacana tuvo su última guerra llamada del "Salitre" contra el Rey de Michoacán por haber querido éste apoderarse de las playas salitrosas de Tzaullán (hoy Sayula); habiendo sido ésta prolongada y sangrienta, empezando a fines del Siglo XV y terminando el año de 1510. **Pensaban ya en someterse al rey Michoacano, cuando el Rey de Colima logró reunir varios reyes chimalhuacanos al frente de numeroso ejército y derrotaron al enemigo obteniendo completa victoria;** pero la ambición del Rey Colimote (sic por Colímotl) originó una nueva guerra contra sus mismos aliados, o sean los reinos de Tzaullán que tenía como rey a Cuantoma; Tzapotlán (hoy Cd. Guzmán) a Minotlacoya y Amollan (hoy San Juan de Amula) a Hobey (sic por Hopey); estos reinos habían sido libres desde tiempo inmemorial y tenían como tributarios varios casicazgos (sic por cacicazgos) que también tomaron parte contra el Monarca de Colima y entre ellos se contaba el Pueblo de Tecolotlán. Obteniendo la victoria el Reino de Colima, los vencidos Monarcas se vieron obligados a quedar como tributarios de aquel (sic), mas éstos nunca se conformaron de haber perdido su libertad y aprovecharon la llegada de los españoles para luchar por ella y vengarse del Monarca usurpador..."

Por su parte, el señor D. Luis Páez Brotchie, en la página 10, primera parte del Tomo I de su obra "Jalisco - Historia Mínima", publicada en Guadalajara, el año 1940, dice en el párrafo relativo a la llamada "Guerra del Salitre":

—"...Por 1479 el emperador Azayácatl llevó la guerra al reino de Michoacán, de los purépechas o tarascos, vecinos orientales de los chimalhuacanos; pero el monarca **Zizizpandácuare** los derrotó en Ehcatépec. Envalentonado éste con el triunfo, volvió sus armas contra los moradores de Colima, poseedores de las codiciadas playas salitrosas de Zacoalco. En la primera década del siglo XVI, bajo el reinado de Motezuhzoma (hay más de 31 formas de este patronímico) II, Xocoyotzin, los tenocha repitieron sus ataques a los michuaca, cuyo cazonci o señor, Zuangua o Sihuanga, los mantuvo a raya. Este mismo soberano prosiguió la guerra de conquista en Chimalhuacán, que continuó su sucesor, Tangoazán II o Zincincha, enviando un cuerpo de ejército contra Tonalá y otro contra Sayula. El cacique de este lugar, Cuantoma, fue vencido en Acatlán y se retiró con su súbdito Tzitlali a Cocula, mientras los de Tonalá y Tlajomulco eran también arrollados, llegando los tarascos hasta Ahualulco, al que incendiaron. **Iban ya a someterse los chimalhuaque, cuando el tecuhtli de Colima logró reunir a los dispersos tlatoanis, y al frente de numeroso ejército esperó a los enemigos en Zacoalco, en 1510, obteniendo una completa victoria, a la vez que otro ejército de los coaligados de Tonalá, al mando de Cóyotl, vencía igualmente en los campos de Tlajomulco.** Mas el rey de Colima, una vez conjurado el peligro, sojuzgó a varios de sus aliados.."

El señor Dr. D. J. Jesús Figueroa Torres, en su obrita "Historia de Zapotlán" (1947), asienta en las páginas 20, 21 y 22 del Capítulo II, lo siguiente:

"...Por aquellos días, el imperio azteca estaba en todo su florecimiento, los únicos opositores estaban en la Monarquía de Michuacan (Michoacán), por este motivo, Axayacatl, rey de los aztecas alentado por las glorias que en la guerra había obtenido su antepasado Moctezuma Ilhuicamina, se preparó a luchar contra sus poderosos rivales michoacanos que significaban una constante amenaza al Imperio Azteca, y así, mandó a sus ejércitos a través de

Taximaroa en donde fueron derrotados por el monarca **Zizispandácuare,** que tuvo una oportunidad para afirmar el poderío de su reinado. A la muerte del valiente monarca michoacano, ocupó el trono Zuanga que supo continuar la obra de su antecesor, pero con medios pacíficos. En tanto que la Monarquía de Michoacán seguía en su apogeo, el imperio azteca se preparaba de nuevo para llevar la guerra a los michoacanos. Moctezuma II Zocoyotzín tenía prisionero en Tenoxtitlán al legendario guerrero Tlalhuicole y lo mandó sacar de la prisión para que fuera al frente de la invasión que se iniciaría por Taximaroa y Acámbaro en donde trabaron batalla que quedó indecisa para ambos combatientes; pero al retirarse los aztecas, se consideró en parte ventajosa para los michoacanos de Zuanga. Este Monarca, nuevo en el poder y que no había dado importancia a la organización de sus ejércitos, temeroso de que se repitiera la expedición de Moctezuma, convocó a sus guerreros y estableció un flamante cuartel general en Tzintzuntzán. No tardó mucho tiempo sin que los ejércitos de Moctezuma se presentaran nuevamente en territorio Michoacano, en donde las tropas de Zuanga les salieron al encuentro ayudadas por los tecos y matlalzincas, que después de un ardid bien estudiado, convirtieron a Maravatío y Tzatácuaro, en la tumba del poderoso ejército de Moctezuma. La anterior batalla fué la última entre mexicanos y michoacanos, y poco tiempo después llegaban los españoles invadiendo el territorio. Moctezuma, atemorizado envía una embajada a Michoacán para solicitar ayuda a Zuanga con el objeto de hacer frente al poderoso enemigo; pero fue inútil, los consejeros de "Siguangua" le convencieron a negar su colaboración a Moctezuma y el rey michoacano se conformó con enviar una avanzada de sus hombres que desempeñarían un puesto de espionaje para saber la llegada de los españoles. Por aquellos días, llegó una terrible enfermedad al reino michoacano, el contagio se extendió y murió Zuanga, ocupando el trono vacante Tangaxoan II que inició su mal gobierno con la

EL GUERRERO

Otra interesante pieza de cerámica antigua —perteneciente también a la colección de la señora María A. de Gómez, Directora del Museo de Colima—, que representa al Rey de Coliman con su atuendo de guerra: en la cabeza, casco guerrero con un águilo estilizada, como remate; ixcalhuipil o cota abullonada de ixtle, y en el pecho, sobre la cota, un collar de cuentas de jade, tubulares o redondos, con un pectoral de jade en forma de águila estilizada; máxtlatl con un faldellín abierto que le cubre sólo las caderas; en las piernas, anillos de concha en forma de discos y en los pies, cacles muy semejantes a los usados por los aztecas, con talonera atada al empeine del pie y 2 correas que salen entre el dedo mayor y los otros; en la mano, empuñada, una macana o cetro de mariposa, sin ser al estilo azteca sino redonda, y en el extremo superior, engastada, una piedra o anillo con picos como estrella

muerte de sus propios hermanos y parientes, nunca se esperaba que hombre tan torpe se enfrentara a la invasión española y así sucedió. El 23 de febrero de 1522 llegaron a Michoacán los primeros exploradores españoles. Bajo el reinado de Tangaxoan el flamante reinado michoacano se derrumbó, el rey seguía una política rastrera ante los españoles, sus antepasados hubieran sido más dignos, habían vencido a los aztecas y habían pretendido extender sus dominios al territorio Chimalhuacán en busca del salitre que producen las playas de Sayula, Zacoalco y Atoyac. Fueron constantes los intentos de los monarcas michoacanos por hacerse dueños de los Estados Confederados; pero la historia sólo conserva detalles de la última guerra que aconteció cuando los tarascos derrotaron a Tlahuicole y envalentonado el rey tarasco por su triunfo, mandó un poderoso ejército en contra de los chimalhuacanos que se encontraban desprevenidos. Los tarascos avanzaron en dos columnas, una entraba por el reino de Tonalán (Tonalá) y la otra por Tzaúlan en donde derrotó el cacique Cuantoma y a su súbdito Tzitlali que abandonó su población y se fue a fundar Cocolán (Cocula). Los que entraban por Tonalá, derrotaron a muchos caciques y se detuvieron en Yahualulco (Ahualulco). **Los Chimalhuacanos estaban para rendirse, cuando el valiente Tzome (sic), rey colimote, ofreció sus servicios a los gobernadores de Xicotlán, Autlán, Zapotlán, Tzaulán, Cocula, Tochpan, Zapotitlán, Cozalán, Chapala y Tamazolán, contingentes que habían de operar en Zacoalco, según los planes del rey colimote.** Entre los caciques que representaban a esos poblados se encontraban Soma, Cuantoma, Minatlacoya (sic), Tzitlali, Capaya, Calicentli, Cuitlaxili, Hitlizuchi, Ocopchtli y otros. Los derrotados en Tonalán, se organizaron conforme a las instrucciones dadas por **Tzome** (sic por **Colímotl**), quedando aquel cuerpo compuesto por los valientes y esforzados gobernadores Oxatax, Pitoloc, Pilil, Totoc, Chachi, Chitaloc, Atoloch y Goaxicar. Esta columna iba al mando de Coyot, súbdito del rey de Tonalán. Los pri-

meros contingentes operarían en Zacoalco comandados por el rey de Colima y los de Coyot avanzarían hasta Yahualulco en donde los Tarascos combatían con los hombres de Goaxicar, gobernador de Xochitepec (Jocotepec). **El valiente Tzome (sic por Colímotl) se dedicó a perseguir a los tarascos y después de algunas escaramuzas, logró poner sitio al enemigo que se fortificó en Zacoalco, en donde libraron batalla, de la que salió victorioso el rey colimote, que obligó a los tarascos a rendirse y evacuar todo el territorio Chimalhuacán.** La columna capitaneada por Coyot se encontró cerca de Tlajomulco con los hombres de Goaxicar que huían derrotados. Ambos jefes acordaron un plan de batalla. Goaxicar atacó por la retaguardia derrotando por completo a los tarascos que dejaron infinidad de muertos y prisioneros en el campo de batalla. El resto fué perseguido y obligado a remontarse en las intrincadas sierras tarascas..."

El señor D. Eugenio Valencia Salazar, en su "Geografía Económico - Agrícola del Estado de Colima", publicada en México, en el año de 1950, dice en la página 8 de su Capítulo Primero, —precisamente en su síntesis histórica—, lo siguiente:

—"...**e) La Guerra del Salitre y Aparición del Rey Colimán (sic).** En las inmediaciones de las provincias de Sayula, Zacoalco y Zapotlán, se encontraba una laguna rica en salitre, la cual era codiciada por los Tarascos o Michoacanos, mismos que en una de sus incursiones lograron apoderarse de ella. **Derrotados estos pueblos, no encontraron otra solución que la rendición, pero cuenta la historia que en esos momentos hizo su aparición el Rey Colimán (sic), hombre sin vicios y con grandes virtudes del que nadie da una explicación satisfactoria acerca de su origen, y el cual poniéndose al frente de las mermadas fuerzas de los Caciques derrotados, marchó contra los Tarascos y los expulsó definitivamente.** La lucha se llevó a cabo a orillas de la mencionada laguna (de ahí que se conozca este hecho, como guerra del salitre), y una vez victoriosos, el

Rey Colimán (sic por **Colímotl** o por **rey de Coliman)** fué reconocido como autoridad superior de esos y otros pueblos. obligándose a pagarle cierto tributo como demostración de vasallaje..."

En las páginas 14 y 15 del Capítulo I de su obra "Historia Particular del Estado de Jalisco", Tomo I, el señor Lic. D. Luis Pérez Verdía se refiere a la guerra del Salitre en la siguiente forma:

—"En tiempo de Azayacatl hicieron la guerra a los tarascos y aunque victoriosos en algunos encuentros, viéronse precisados a retirarse. En el reinado de Motecuhzoma Xocoyotzin emprendieron nueva guerra y fueron derrotados, con lo cual los tarascos envalentonados por su triunfo, llevaron sus armas contra los chimalhuacanos con quienes tiempo hacía que tenían rivalidad a consecuencia del deseo de disfrutar de las playas salitrosas de la laguna de Zacoalco. El rey Tangazoan envió dos cuerpos de ejército sobre sus rivales: uno para atacar a Tonallan y otro a Tzaulan. El cacique de este territorio, Cuantoma, fue vencido en Acatlán y se retiró con su súbdito Tzitlali a Cocolan, mientras los de Tonallan y Tlaxomulco eran también arrollados, llegando los tarascos hasta Yahualulco, cuyo pueblo incendiaron. **Pensaban ya en someterse los chimalhuacanos, cuando el rey de Colima logró reunir a los tactoani Minotlacoya, Capaya, Cuantoma, Tzitlali, Cuitzaloa, Calizentli, Cuitlaxilli, Opochtli y otros y al frente de numeroso ejército esperó a los enemigos en Tzacoalco, obteniendo una completa victoria,** a la vez que otro ejército de los confederados de Tonallan al mando de Coyotl y compuesto de las tropas de Atoloch, Pitaloc, Pilil, Totoc, Chachi y Coaxicar vencía igualmente en los campos de Tlaxomulco. Con esto quedó asegurada la posesión de la codiciada laguna; pero entonces se turbó de nuevo la paz, porque las ambiciones personales de los tactoani se despertaron, **y el rey de Colima sojuzgó a los señoríos de Autlán, Tzapotlán y Tzaulan, que antes eran independientes...**"

Y así podíamos seguir consultando las obras de consagrados y solventes historiadores regionales que nos darán la razón, pero como ya se ha visto, las transcripciones hechas demuestran ya que no es exacto que el rey de Michoacán hubiera conquistado Colima. Intentó solamente apoderarse de las playas salitrosas de Zacoalco, Sayula y Atoyac, cosa que casi consigue, hasta que intervino el bizarro **rey de Coliman,** que con la ayuda de los demás caciques chimalhuacanos infligió una completa derrota a los aguerridos "tarascos". Y fue hasta después de esta famosa "guerra del Salitre" cuando el hueitlatoani colimaño sojuzgó la región de las salinas que antes querían para sí los michoacanos, de modo que aun cuando los purépechas la hubiesen conquistado, —antes de la oportuna intervención del **rey de Coliman—,** no podía decirse, por tanto, que hubiera sido territorio colimense el conquistado.

IX

EL MONUMENTO AL REY DE COLIMAN

Ha cobrado actualidad el viejo enigma que ha apasionado a los amantes de la investigación histórica, empeñados en dilucidar el misterio que aun entraña la personalidad del patriota y heroico **rey de Coliman,** al desempolvar el Gobierno del Estado de Colima la iniciativa surgida hace ya muchos años para levantar un monumento en memoria del valiente hueitlatoani y reparar así la injusticia que se había cometido al mantener por tanto tiempo en el más absoluto olvido al máximo héroe indígena de Coliman, a cuya glorificación estamos obligados.

La paternidad de la brillante iniciativa para que se levante un monumento al **rey de Coliman** corresponde al finado historiógrafo D. Ignacio G. Vizcarra, cuya loable idea no fue casual y de momento, ya que escribió en un periódico de Colima, —que el amemeritado y recientemente fallecido maestro D. Aniceto Castellanos aseguraba haber leído—, allá por los años en que publicó la primera edición de su Cartilla "La Conquista de Colima", proponiéndole al Gobierno del Estado la erección de un monumento a la memoria del gran patriota indio, sugestión que lamentablemente no prosperó por causas que se ignoran, pues el Gobierno estaba entonces a cargo del inteligente y progresista señor D. Gildardo Gómez.

En la página 35 de la segunda edición de su Cartilla "Historia de Colima", reformada y aumentada, decía el señor Vizcarra con plausible sentido patriótico: "...Alguna vez se ha sugerido

la idea de que se levante un monumento al capitán (Gonzalo de) Sandoval, conquistador de Colima, para perpetuar su memoria. A este respecto habremos de confesar con toda sinceridad y franqueza, que nos consideramos en justicia más obligados a glorificar antes que la memoria del conquistador, del triunfador por la fuerza del destino, la del héroe vencido, que luchó por la libertad de su pueblo, transformándose con su sacrificio en símbolo que representa a su patria y a su raza..."

Y en su Cartilla "La Conquista de Colima" (1941), el señor Vizcarra añadía al respecto: "Si los michoacanos levantaron hace algunos años un monumento a su último rey en la ciudad de Pátzcuaro, Mich., aún con el despectivo nombre de Calzonzi (zapato viejo), ignorándose qué méritos hayan encontrado para concederle semejante honra, ¿cuánto más estaremos obligados nosotros, los que vivimos en esta región del país, con nuestro legendario Rey de Coliman?..."

Tuvimos la satisfacción de publicar en el importante diario "El Informador" de Guadalajara, Jal., en sus ediciones correspondientes al 4 y 8 de noviembre de 1947, sendos artículos que intitulamos "Gonzalo de Sandoval y el Rey de Coliman", abordando la misma cuestión que planteaba el investigador Vizcarra. Días después, el 20 del propio mes, nuestro distinguido amigo y consocio, D. Luis Páez Brotchie, publicó en el mismo periódico tapatío una serie de colaboraciones que intituló "Nuño de Guzmán y el Tecuhtli de Tetlán", en la que argumentaba:

—"...Ya en su primer artículo, publicado el 4 del mismo mes, el señor Pizano y Saucedo había expuesto en las columnas de "El Informador" una cabal semblanza del heroico tlatoani o hueitlatoani de Acoliman, como denomina el señor Lic. José Ignacio Dávila Garibi el territorio que hoy conocemos con el nombre de Colima; héroe cuyo patronímico no conservó la historia escrita, pero cuyos hechos han encomiado superlativamente quienes se han

ocupado de tan relevante personaje, muy digno de la epopeya y de que su recuerdo se plasme en piedra inmortal...''

Cinco días antes, el 15 de noviembre del propio año, el señor Prof. D. Francisco Hernández Espinosa escribía para la publicación mensual ''Universidad'', que editaba la Sociedad de Estudiantes Secundarios y Normalistas, un interesante artículo intitulado ''Un Gran Deber Olvidado'', recordando que ''el señor Ignacio Vizcarra, inteligente y acucioso investigador de nuestro pasado, ha escrito con plausible desinterés en su obra de Historia de Colima, los acontecimientos verídicos que se registraron en el trance de la defensa del Reino de Coliman, ensalzando con toda justicia el denuedo, la heroicidad y la integridad de nuestro Rey Colimote, y al apasionarse del héroe, como nos apasionamos nosotros y debe apasionarse todo buen colimense, ha prohijado la noble idea de erigirle un MAJESTUOSO MONUMENTO, ya que al igual que Cuauhtémoc, defendió con bravura y dignidad su suelo...'' Y agrega el propio maestro Hernández Espinosa:

—''...Han pasado los siglos y los hombres sin que nadie le reconozca ni le dé al héroe perdido en las sombras del tiempo, lo que en recompensa justamente le corresponde; y si al caso viene comparar sus méritos con los de otros reyes, habrá que aceptar que sólo él, y el último soberano azteca, vienen mereciendo la más alta glorificación de nuestra Historia. Si Michoacán levantó un monumento a Calzonzi, de méritos inferiores al nuestro, ya que en los momentos decisivos permutó la bravura de su raza por la cobardía, Colima, indiscutiblemente y con orgullo debe hacerlo con su Rey, toda vez que para mayor desgracia, ni siquiera el suelo que le fue suyo y que heredó a los suyos, le fue respetado por el destino, permitiendo que la herencia territorial se mutilara, y se adjudicara a otros Estados...''

''...Debemos considerar, pues, llegado el momento de hacer justicia histórica; de llevar a la práctica la patriótica idea del ame-

ritado historiador Vizcarra, a fin de despertar sentimientos de admiración y de gratitud en los colimenses; y así como se inician y se llevan a ejecución diversas obras materiales de embellecimiento, con tanto más entusiasmo y patriotismo se debieran iniciar los trabajos de erección de un monumento al Gran Rey, ya que junto a sus méritos militares debemos saber que, sin que por desgracia se conozca su nombre, era digno poseedor de hermosas cualidades, pues aseguran los historiadores "que su persona la enaltecían sus buenas inclinaciones, que ni antes ni después se le conoció vicio ni defecto alguno; que por ello era muy amado de los suyos y que al saber que los españoles se dirigían a conquistarlos, en gran número se reunieron a defender su Rey y sus posesiones", añade el señor Prof. Hernández Espinosa en su artículo en cuestión.

Con la misma persistencia que nosotros, el maestro Hernández Espinosa volvió a tratar el asunto en la publicación quincenal "Voz Universitaria", que con fecha 7 de diciembre de 1950 hicieron circular los muchachos de la Sociedad de Estudiantes Secundarios y Normalistas, esta vez bajo el título de "Monumento al Rey de Coliman". El ameritado maestro e historiador colimense argumentaba entonces:

—"...La idea original (de la erección del monumento) no es precisamente mía. Ya en épocas diversas distinguidos escritores e historiadores han requerido el cumplimiento de este deber sin lograr ser escuchados, falleciendo sus patrióticos anhelos, cada vez, en el seno de la indiferencia, tal como aconteció también a mi sumado deseo..." "...De todas maneras, —añade—, se me ha presentado de nuevo la oportunidad para insistir y continuaré insistiendo hasta ver si es posible hacer conciencia de ese deber que los colimenses tenemos de saldar una vieja deuda de gratitud y de patriotismo para el hombre que, al igual que Cuauhtémoc, con sangre india y con ardientes pulsaciones de libertad, heroicamente luchó por la defensa de este su reino que tanto amaba..."

Durante varias semanas, en una serie de modestos articulejos que denominamos "Los Bronces del Paseo de la Reforma y el Monumento al Rey de Coliman", insistimos en este importante asunto, a través del periódico semanario "La Voz de Colima", en sus ediciones publicadas el 5, 12, 19 y 26 de agosto; el 2, 9, 16 y 30 de septiembre, y el 6 y 27 de octubre de 1951. Posteriormente, hicimos la publicación en el diario "El Occidental" de Guadalajara, Jal., de una nueva serie que intitulamos "El Monumento al Rey de Coliman", misma que apareció el 15, 17, 18, 21, 26, 29 y 31 de marzo, el 4 y 15 de abril, el 5 de mayo, el 21 y 26 de junio, el 1, 8, 10 y 26 de julio, y el 5, 8 y 16 de agosto de 1952. Esta misma serie. —aunque incompleta, por causas de fuerza mayor—, apareció también en el diario "El Universal" de la ciudad de México, el sábado 22 y el miércoles 26 de marzo del propio año 1952.

El señor Prof. D. Felipe Sevilla del Río, en carta particular del 19 de julio de 1952, opinó también así:

—"...Tus artículos sobre el Monumento al Rey de Coliman me han parecido excelentes, tanto por su fondo histórico cuanto por su nobleza de intención. Yo también, como tú, he soñado ver en Colima un suntuoso monumento que honre para siempre a la persona y al nombre de nuestro máximo héroe indígena. Mi esperanza es que no hemos de morirnos sin antes ver ese monumento erigido en Colima..."

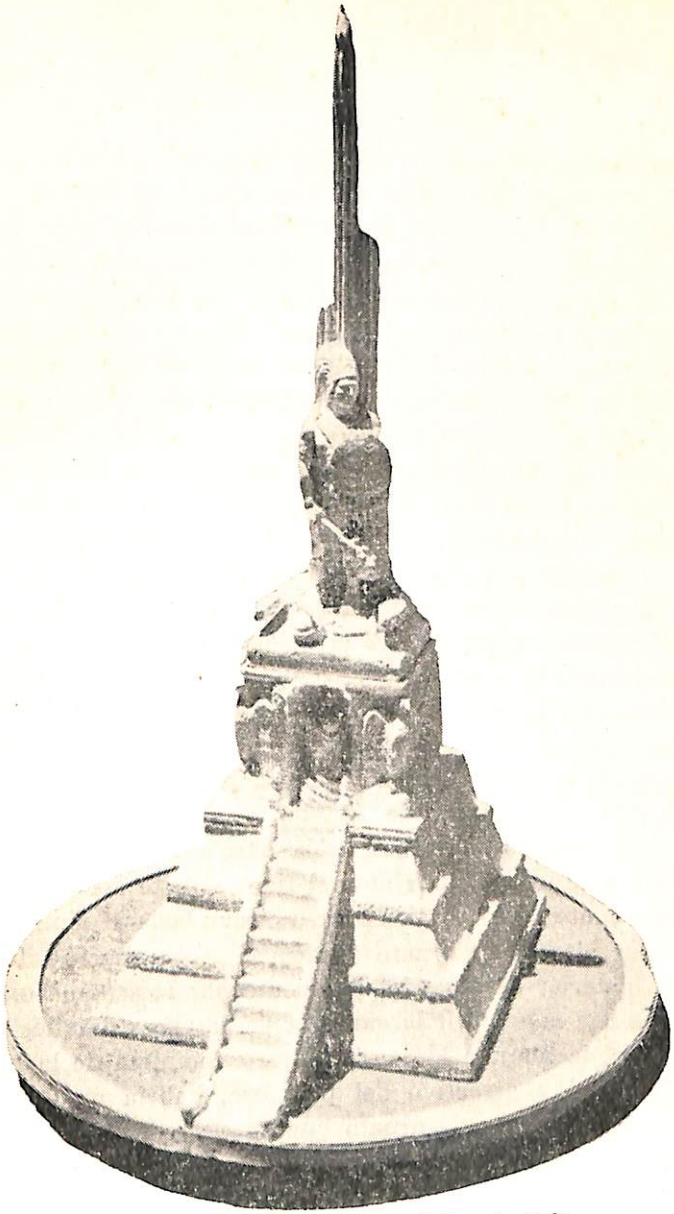
Por su parte, el señor Dr. D. Jesús Figueroa Torres ha opinado en su serie "Zoma, Rey de Xicotlán y Tzome, el Rey de Coliman", publicada en el diario "El Occidental" de Guadalajara, lo siguiente:

—"...Sea pues mi intención al iniciar esta serie, el deseo sincero de aportar algo nuevo en la historia de Colima y nunca el espíritu de entablar controversias para dar publicidad a intereses mezquinos como lo han juzgado algunos de mis paisanos colimotes, que se apresuraron a escribirme pidiendo que atacara el proyecto

de levantar un monumento al Rey de Coliman, y para los que no tengo oídos, ya que son los eternos inconformes del progreso de los pueblos, los Judas que están viendo manos sobre las monedas. Mi respuesta para los cobardes que así piensan, son estos artículos que estrechan el afecto de viejos amigos entre el Sr. Dn. Luis Páez Brotchie, Carlos Pizano y Saucedo, —voluntad inquebrantable, tesonero por devoción al Rey de Coliman, que verá coronados sus anhelos de un Monumento al Rey de Coliman—, y el que escribe; dispuesto estoy para aceptar rectificaciones..."

Se han hecho ya públicos varios proyectos o ideas para la construcción del monumento al **rey de Coliman.** El autor de la iniciativa original, D. Ignacio G. Vizcarra, decía en su Cartilla histórica que "...Colima... está en el imperioso deber patriótico de proceder... levantando en el lugar que se estime más conveniente, un monumento que ostente en su mayor altura la gloriosa figura del indio, de nombre ignorado, que nos enseñara con su ejemplo a defender la nativa tierra, empuñando en su vigorosa diestra, en actitud agresiva, el maquahuitl que le sirviese para dar muerte en el campo de batalla al capitán Juan Alvarez Chico y con que obligara a Cristóbal de Olid a mostrarle la espalda en el combate para regresarse a México, dolido de su vergonzosa derrota. En el pedestal de esa estatua deberían inscribirse los nombres de los leales e inseparables compañeros del Rey de Colima: Tzome, cacique de Xicotlán, Capaya, de Autlán y Hopey, de Amula, que, con excepción del primero, murieron heroicamente en la última batalla..."

Por su parte, el señor Prof. D. Francisco Hernández Espinosa fue el autor de la idea de que el monumento al **rey de Coliman** se construyera en la glorieta en donde se unen la antigua Calzada Pedro A. Galván (hoy Paseo Independencia), la entrada de la carretera Jiquilpan - Colima - Manzanillo y la moderna avenida diagonal "Rey de Coliman". Además, sugería que el costo de la obra fuese de 200 a 250 mil pesos, que se obtendrían mediante suscripción



Maqueta del proyecto de monumento al Rey de Coliman, presentado desde hace varios años por el señor Alvaro Jiménez, colimense que actualmente realiza estudios de escultura y grabado en la ciudad de México. Esta maqueta fue exhibida en la Feria Regional del año 1952 ó 1953

de los ciudadanos colimenses radicados en el Estado, en el interior del país y aun en el extranjero, así como de las aportaciones pecuniarias del Gobierno estatal y de otras instituciones.

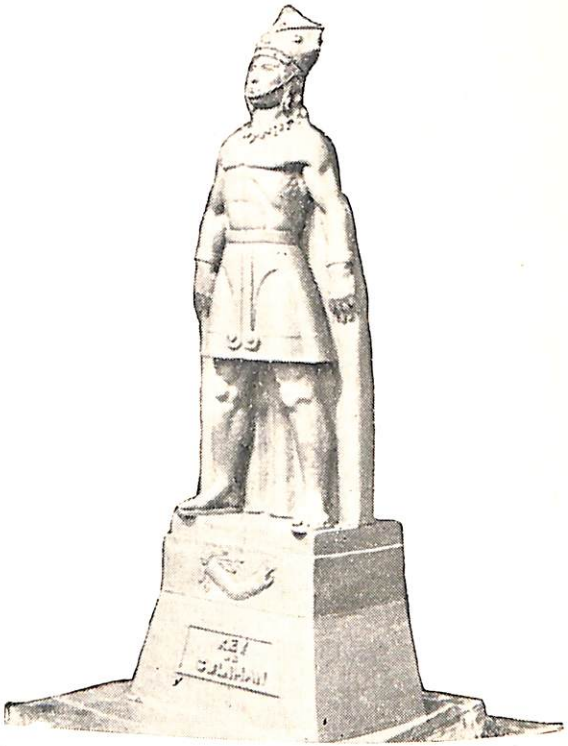
El proyecto del maestro Hernández Espinosa sugiere la construcción de una elevada columna de material, de una altura aproximada de 25 a 30 metros y en cuya cima se levantaría, enhiesta, la figura del inmortal y patriota hueitlatoani colimaño, fundida en bronce y de gran tamaño, con el propósito de que pueda advertirse a gran distancia. En su vigorosa diestra empuñaría, en actitud agresiva, el maquahuitl que le sirviese para dar batalla a los conquistadores españoles Alvarez Chico, de Olid y Gonzalo de Sandoval. El proyecto de referencia incluye una especie de faro en el remate del maquahuitl, cuya potente luz girara en torno al monumento y abarcara una amplia zona, como señalando al viajero la rica región que antaño poseyera el valiente monarca chimalhuacano y que defendiera con arrojo y patriotismo de las asechanzas del invasor hispano. Rodeando la figura broncínea del rey colimeño, destacaría la presencia de los caciques que colaboraron con el **Rey de Coliman** en la defensa de su territorio: Tzome, de Xicotlán; Capaya, de Autlán y Hopey, de Amula. Complementando el monumento, diez guerreros yacerían en la base del mismo, en actitud de combate o de lenta agonía ante el fiero embate del enemigo. Bellos prados contendría la glorieta que circundaría el monumento y de entre sus plantas de ornato destacaría, naturalmente, la palma real. A la anterior descripción, deficiente por la sencilla expresión que de ella hacemos y por la carencia de mayores detalles que pudieran dar al lector una idea más clara y completa de la hermosura, originalidad y atractivo del proyecto, habría que añadir las obras complementarias de ornato que en derredor del monumento tendrían que hacerse.

Recientemente, el Gobierno del Estado autorizó, al fin, la construcción del monumento al **rey de Coliman** según proyecto presen-

tado por el famoso escultor Juan F. Olaguíbel, conforme a las siguientes características: pedestal cónico con escudo primitivo y placa de bronce con inscripción; base circular con bajo relieves; fuente o espejo de agua; plataforma o banqueta con bancas, prados y escaleras y, fondo o cortina de árboles en la parte posterior del pedestal y estatua. Esta, que debiera simbolizar al **rey de Coliman,** representa a un guerrero de pie, en arrogante actitud defensiva, al mismo tiempo que protectora a sus súbditos, que se supone estén detrás de él. El pedestal cónico simboliza la gloria ascendente del guerrero que con tanta bravura y fuerza, supo conducir a los suyos en las batallas victoriosos en contra de los invasores de su reino. En el frente de dicho pedestal, se muestra tallado y en alto relieve el escudo antiguo del "brazo armado" y bajo del mismo, una placa de bronce en la que solamente se leerá: "**Rey de Coliman**". El siguiente cuerpo, se compone de una base circular mayor que el pedestal cónico antes mencionado, en la cual están representadas en el lado derecho las tremendas guerras y derrotas que este indómito Rey les infligiera a las fuerzas conquistadoras. Al centro, la conquista y sus influencias religiosas y culturales. En el lateral izquierdo, se representan las costumbres y actividades en general de las tribus del reino de Coliman, antes de la conquista. Y por último, en cada lateral, hay dos grandes espacios enmarcados en un rollo extendido cada uno, con objeto de gravar en piedra en el lateral izquierdo, la historia brevemente relatada del **Rey de Coliman** y de sus tribus, antes de la conquista, y en el lateral derecho, igualmente lacónica, la historia de las guerras y victorias de la conquista de Colima. Dicha estatua tiene 4 metros y medio de altura, labrada a la talla directa en bloques aproximadamente de un metro, en piedra Chiluca (gris claro). El pedestal cónico es de 1.50 metros de altura por 2.10 de diámetro en la parte superior

EL MONUMENTO CONSTRUIDO

El escultor Juan F. Olaguíbel construyó, por encargo del Gobierno del Estado, el monumento que representa al Rey de Coliman sin armas de combate y en actitud de defensa: cubierto con una capa que no fue usada por los colimenses, con turbante en forma de tiara o mitra de las usadas por los asirios y caldeos, con barboquejo en forma de cuerda —y no plano, como listón, que era como se usaron en la región—; falda con adornos, semejante a la de los guerreros vickingos; cacles sin taloneras o detenciones, etc. Debería la figura estar armada de coraza y con brazaletes de anillos de concha, como se usaron en el Occidente. Finalmente, el escultor Olaguíbel incide en el garrafal error de mostrar —tallado y en alto relieve—, el "escudo" (?) antiguo o jeroglífico del "brazo armado" y la mano, que de hecho corresponde a Acolman o Acolhuacán, pero no a Coliman



y 2.05 en la inferior; fue construído con piedra de la región. La altura total del monumento es de ocho metros y medio. (*)

Guadalajara, Jal., Abril de 1955.

Carlos Pizano y Saucedo

(*) Semanario "El Regional" de Colima, Col., edición número 120 del sábado 24 de julio de 1954. (Págs. 1 y 5).

INSTITUTO NACIONAL DE
ANTROPOLOGIA E HISTORIA
S. E. P.
DIRECCION DE PUBLICACIONES
Y BIBLIOTECAS
MONEDA 13 MEXICO, D. F.

México, D. F., a 17 de febrero de 1955.

Sr. Don J. Jesús Amaya
C i u d a d.

Muy estimado amigo:

Hasta hoy recibí contestación de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, en relación con su consulta acerca del Rey de Colima, y para su satisfacción se la transcribo adelante:

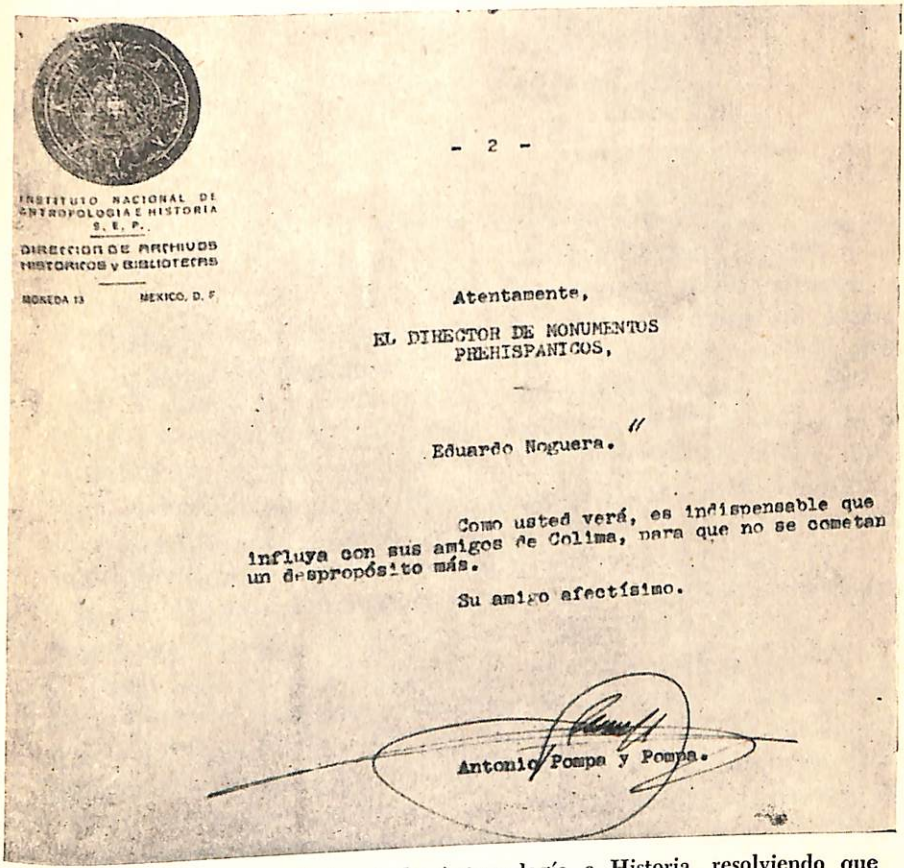
"Con mucha pena contesto hasta ahora su atenta carta de fecha 20 de Diciembre, pndo., la que por causas ajenas a esta Dirección, llegó hasta hace pocos días.

Después de un estudio detenido acerca del proyecto de los colimenses, para erigir un monumento al Rey de Colima, del que acompaña una fotografía, tengo el gusto de dar a Ud. la siguiente contestación, la que es respaldada por los CC. arqueólogos Jorge Acosta, Rafael Orellana y Ponciano Salazar, que prestan sus servicios en esta Dirección:

Que la fotografía del citado proyecto, publicada en un periódico de la Entidad Colimense, es muy distante de los cánones indígenas.

Que difiere en su indumentaria, ornamentos y atributos, de la forma cómo se representaban los reyes y señores de la época precortesiana a que debió pertenecer dicho personaje.

Como sugerencia, nos permitimos recomendar para una mejor documentación sobre dicho proyecto, se utilicen ejemplos de figurillas en barro y esculturas en piedra del área cultural que conocemos como de Occidente de México, especialmente de Colima, de las cuales tenemos magníficos ejemplares ilustrados en la obra titulada "Arte Precolombino de México", de Salvador Toscano y publicada por la Dirección de Artes Plásticas del Instituto Nacional de Bellas Artes.



INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
S. E. P.
DIRECCION DE ARCHIVOS HISTORICOS Y BIBLIOTECAS
MONEDA 13 MEXICO, D. F.

- 2 -

Atentamente,

EL DIRECTOR DE MONUMENTOS PREHISPANICOS,

Eduardo Noguera. "

Como usted verá, es indispensable que influya con sus amigos de Colima, para que no se cometan un despropósito más.

Su amigo afectísimo.

Antonio Pompa y Pompa.

Dictamen del Instituto Nacional de Antropología e Historia, resolviendo que la indumentaria que aparece en el monumento al Rey de Coliman, construído por el escultor Juan F. Olaguíbel, no corresponde a los cánones indígenas de Occidente

APENDICE

El ameritado historiador jalisciense D. Luis Páez Brotchie afirma que quienes usan la grafia "**Collimán o Colimán**", aparte de incurrir en una falta de ortografía por concepto de acentuación, al articular esta voz aguda, ignoran que el náhuatl posee las mismas cualidades prosódicas del latín, en las cuales no hay palabras agudas. Y añade que "aun cuando por evolución con tendencia a amoldarse a la índole del castellano algunos locativos mexicanos se agudizaron, no pasa lo propio con el de **Coliman,** que por su tradición fonética constante ha de ser siempre grave". Los que usan la escritura española arcaica, escribiendo Collimán, no deben pronunciar la "ll" como "elle castiza" ni como "ye", sino como doble ele, a la usanza latina o italiana, con obligación de separar sus fonemas, o sea una de otra, agrega el señor Páez Brotchie.

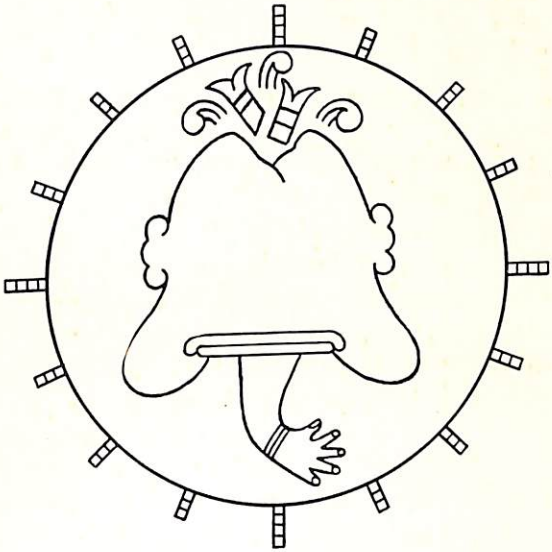
Hay, no obstante, autores que acentúan gráficamente la voz llana **Collíman o Colíman**; pero esto obedece a una de dos razones: o a la persistencia en ellos, por ignorancia o capricho, de la antigua regla ortográfica que prescribía el acento gráfico en las voces graves terminadas en "ene" o en "ese"; o a que, a pesar de conocer la regla vigente que ahora lo **proscribe,** lo siguen empleando, no como acento ocioso sólo por la fuerza de la costumbre, sino como acento aclaratorio, para determinar visualmente la sílaba afectada por el acento prosódico.

Sin embargo, en Colima y en otros lugares del país se ha acostumbrado pronunciar y escribir **Colimán,** así con acento gráfico y

ortológico perjudicial, cuando se trata del nombre antiguo del extenso reino colimaño, lo que acusa una supina ignorancia de la fonética náhuatl, en cuya lengua no existen vocablos agudos, pareciéndose en esto al latín.

El propio señor Páez Brotchie, tan versado en estas cuestiones, se encarga también de explicarnos en forma docta y amplia que el origen de este lamentable error proviene de que en las diversas ediciones de las cartas de relación de D. Hernán Cortés, los publicistas modernos por ignorancia de la índole del náhuatl y extraviados por un grupo de toponimias mexicanas terminadas en **an**, que por el uso indocto han evolucionado al agudismo, creyendo proceder por analogía, acentuaron la voz que nos ocupa, como aguda, desvirtuando así la ley, en este caso, de la tradición fonética constante, una de cuyas pruebas es de que todo mundo pronuncia **Colima** (apocopada la dicción primitiva) y no **Colimá**, como debiera ser si su forma generatriz hubiese sido **Colimán.**

En consecuencia, se llega a la conclusión de que la propaganda de este tema no ha sido aun lo suficientemente intensiva y extensiva, hasta erradicar en lo absoluto ese error de escribir y pronunciar la palabra **Coliman,** por lo que decidimos insistir en apéndice sobre este trillado aspecto, pensando que algo se ganará a fuerza de persistir en la batalla.



COLIMAN

"En una reunión celebrada el día 9 de septiembre anterior, por el arqueólogo oficial, profesor José Corona Núñez, el doctor Francisco G. Carranza V. y el profesor Aniceto Castellanos, después de estudiar las interpretaciones de la palabra COLIMAN, dadas por el profesor Mariano J. Rojas, del Museo Nacional y por el profesor José María Arreola, se acordó adoptar un jeroglífico que diga exclusivamente aquel nombre, y en tal virtud, el profesor Corona Núñez combinó las dos interpretaciones —que no se oponen, sino se corroboran—, representando la citada palabra por un jeroglífico formado de un volcán activo, Coli, abuelo, viejo; Dios Viejo o del Fuego; un antebrazo y mano, ma (de maitl, mano), forma verbal que significa dominar, y n, posposición de lugar: región donde domina el Dios Viejo o del Fuego"

"Los colimenses no nos conformamos con un jeroglífico que lo mismo dice Acolman, Acolhuacán que Coliman; preferimos, orgullosamente el que dice exclusivamente COLIMAN, Colima. Sociedad de Exploraciones y Estudios Arqueológicos"

(Tomado de "Ecos de la Costa", de Colima, Col., 1ª página del Nº 778 del martes 5 de noviembre de 1949).

INDICE

Pág.

I. El Extraño Caso del Rey de Coliman. 9

II. ¿Era Tecomense el Rey de Coliman?. 15

III. Los tres nombres que se atribuyen al Rey de Coliman. . 17

IV. ¿Pudo ser Tzome el nombre del Rey de Coliman?. . . . 21

V. Donde se prueba que no se llamó Tzome. 25

VI. ¿Colimote o Colímotl?. 41

VII. Etimología de Colímotl. 55

VIII. Una Importante Rectificación Histórica. 63

IX. El Monumento al Rey de Coliman. 73

APENDICE

a) Cómo se escribe y cómo se pronuncia la palabra Coliman. . 87

b) Coliman. Su Jeroglífico e Interpretación. 89

OTRAS OBRAS DEL AUTOR:

1. "HISTORIA CRONOLOGICA DEL PERIODISMO COLIMENSE". Desde su Comienzo (1830) Hasta Nuestros Días (1955).—Sobretiro del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. (En Prensa). México, D. F., 1955.

2. "ESTUDIO HISTORICO DEL PUERTO DE MANZANILLO". Trabajo de ingreso a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Colima, Col., mayo 12 de 1950. (Inédito).

Universidad de Guadalajara
Biblioteca Central CUCEA

39335

2005
EAC-031076